

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incontinencia y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XII — N. 3.

PUBLICACION MENSUAL

MARZO de 1897.

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

Una gravísima desgracia.



NUESTRO Señor se ha servido visitar á nuestra Congregacion con una nueva gravísima desgracia.

El 27 de Enero último nuestro amado Padre y Superior D. Rúa recibía tristes noticias de la Tierra del Fuego, que han venido á amargar de nuevo su corazón de padre. El 12 del p. p. Diciembre un terrible incendio destruía completamente la próspera é importantísima Misión de la Candelaria de la Tierra del Fuego en el Río Grande. Nada ha respetado el voraz elemento, dejando en poco tiempo convertida en un montón de escombros la entera colonia.

Los daños materiales sufridos ascienden á muchos miles de pesetas. La necesidad de reconstruir á la mayor brevedad esta colonia es urgentísima, pues por la situacion geográfica que ocupa, es el punto de reunion de los indios de la Tierra del Fuego.

En el número próximo, Dios mediante, daremos más detalles.

LA OBRA DE LOS HIJOS DE MARIA



SU OPORTUNIDAD



QUE las vocaciones sacerdotales disminuyen á ojos vistas de año en año, es una realidad bien triste por cierto y que se presta á muy amargas reflexiones. Día por día la parca de la muerte arrebatá á valerosos soldados del ejército de Jesucristo, sin que haya otros de refresco que les sustituyan y ocupen el puesto que aquellos abandonaron con la vida. Difícil, sino imposible, será hallar de diez una sóla diócesis en todo el orbe católico que tenga cubiertas todas sus atenciones eclesiásticas; que casi todas se resienten y lamentan de la falta de operarios evangélicos.

Y que esto que decimos no sea una mera hipótesis, ni una exagerada afirmación para producir efecto, poco trabajo nos ha de costar probarlo, bastándonos para ello aducir algunos importantes testimonios que no dejan lugar á duda.

El actual Sumo Pontífice que con prudencia más que humana gobierna la Iglesia universal, se quejaba ya de este gravísimo mal cuando era arzobispo de Perusa. En una Pastoral dirigida al clero de su diócesis, con fecha de 22 de Octubre de 1869, después de haber manifestado al principio que en un decenio, de 1859 á 69, los datos estadísticos indicaban que el número de las muertes acaecidas en el clero excedían en treinta al de las ordenaciones, añadía: « punto es este que aflige profundamente el corazón, al considerar las muchas parroquias que nos pedirán pastores, y no podremos dárselos; las muchas poblaciones piadosas que nos pedirán el alimento de la enseñanza cristiana y el consuelo de los Sacramentos, y no podremos atenderlas; y en fin, si continúa semejante estado de cosas, agrega, no habrá obstáculo que se oponga al decaimiento y ruina de la Religión en estos pueblos, por falta de brazos que la cultiven. »

« La falta de Ministros del Señor y la disminución de vocaciones, dice un notable escritor italiano, se deja sentir de tal manera entre nosotros, que los obispos tiemblan por la suerte de las almas que les han sido confiadas. Si no se pone un pronto y eficaz remedio á mal tan grave, Italia se verá en la necesidad de recurrir á otras naciones católicas en busca de Sacerdotes que mantengan encendida la llama de la caridad y viva la luz de la Religión de Jesucristo; pues debido á la indiferencia religiosa; á los terrenos intereses de muchas familias cristianas; al descuido y más que todo, á la funesta educación que se da á la juventud en la familia y en la escuela; á las máximas irreligiosas que por una mal entendida libertad se difunden diariamente por doquiera; á los ultrajes y calumnias, insultos y sarcasmos de que son continuamente objeto los Sacerdotes en libros y periódicos, en teatros y públicas reuniones, y finalmente, á otras muchas más causas no menos fatales que podríamos añadir, el número de los apóstoles del Señor disminuye cada día, claréanse las filas de los soldados de la Iglesia y desaparecen los pastores de las almas, las cuales, como ovejas sin su guía, siguen los tortuosos senderos del vicio, viniendo á dar en las voraces fauces del implacable y rapaz lobo. » Y para que se vea lo fundado de este juicio, bastará tener presente que en el decenio de 1875-85 el número de sacerdotes que dejaron este mundo, según la cifra que arroja la estadística, fueron 10,701, no pasando de 4,995 el de los ordenados en igual período; es decir, menos de la mitad.

Si de Italia pasamos á Francia, contemplaremos igual ó parecido tristísimo cuadro. « Las vocaciones eclesiásticas disminuyen casi en todas partes de una manera alarmante, » dice un obispo. « Esta plaga, añade otro, se estiende de día en día, habiendo ya tomado espantosas proporciones. » « Trabajemos por curarla.

pues la Iglesia, exclama un tercero, nos lo pide con lágrimas; la Iglesia que es madre y que gime al ver la multitud de almas que se pierden, porque no hay suficiente número de pastores, de apóstoles, de doctores. » Monseñor Bougaud publicó no hace mucho un libro con este expresivo título: *El gran peligro de la Francia en el siglo XIX*. Y ¿cuál es este peligro? La falta de sacerdotes; falta de que igualmente se lamentaba el obispo de Nimes, quien escribiendo al autor unía sus quejas á las de 30 Prelados franceses, que calurosamente excitaban á las almas generosas á remediar un mal tan grave como amenazaba á la Francia con la creciente disminucion que se notaba de vocaciones eclesiásticas.

En España, no menos que en Italia y Francia, las vocaciones al estado eclesiástico no son ni con mucho las suficientes para cubrir todas las necesidades de los fieles. No hace aun dos años que el Ilmo. Sr. Obispo de Palencia decía en una de sus Pastorales: « Son en bastante número los pueblos que no conocen desde hace muchos años las fiestas del miércoles de Ceniza, de la Semana Santa y otras en las que los Párrocos *simultaneos* no pueden duplicar el Santo Sacrificio de la Misa. Sr. Obispo, envíenos pronto un Sacerdote, esta es la súplica que se nos ha dirigido frecuentemente en esta Santa Visita. »

Pero ¿ para qué aducir el testimonio de uno ú otro Prelado, cuando tenemos otros en los que todos ellos se lamentan de la necesidad de sacerdotes? En efecto: entre las conclusiones del Congreso Católico de Zaragoza figura la siguiente: « Otra de las necesidades más sentidas es el aumento del clero para que el celo sacerdotal pueda extenderse y difundirse más y más cada día. » Pero no contentándose con esta dolorosa manifestacion y comprendiendo que en asunto de tan capital importancia, que reclama pronto remedio, era necesario insistir una vez y otra vez para llevar al ánimo de todos la persuasion más íntima y decidirles á poner mano á la obra con empeño, vuelven los Prelados á tratar de esta necesidad en el Congreso Católico de Tarragona, dando importantes reglas prácticas para remediarla en lo posible; reglas de que más adelante nos ocuparemos.

Si por último, del Viejo pasamos al Nuevo Mundo, oiremos los mismos clamores ó quizá más altos y tristes que

salen de los labios ó de la pluma de los ungidos del Señor. El malogrado Sr. D. Ignacio Velasco, arzobispo de Bogotá decía en su primera carta pastoral de 7 de Octubre de 1889, lamentándose de esta misma falta de vocaciones eclesiásticas: « La idea de la falta de operarios evangélicos comenzó á preocuparnos desde que entramos en el territorio del arzobispado, y nos preocupa más y más á medida que vamos conociendo las necesidades de muchos pueblos abandonados ó mal atendidos. » Y aludiendo despues á ovejas que no eran de su redil y que se hallaban en los confines de su diócesis, añadía: « Tantas y tan graves necesidades no pueden remediarse sino con el ministerio apostólico, ejercido por suficiente número de operarios evangélicos convenientemente distribuidos, puesto que la fe no se conoce sino oyendo la predicacion del Evangelio: *Fides ex auditu; auditus autem per verbum Christi*. Pero ¿ cómo han de oír sin predicador? ¿ *Quomodo audient sine praedicante?* »

« Tememos que la fe se pierda algún día en Méjico, decía el Ilmo. Sr. Labastida, no por la accion más ó menos mala de los gobernantes, ni por las malas artes del Protestantismo, ni por la astucia y lazos que tiende la Francmasonería, sino *por falta de Sacerdotes*. Tengo muchas parroquias que no tienen párroco, ni vicario, ni nadie absolutamente que cuide de sus almas. »

El Ilmo. Sr. Lasagna en la última relacion de sus viajes que escribió, dice hablando de Cuyabá, capital del Matto Grosso: (1) « La poblacion será de cerca 16.000 habitantes.... El Obispo sólo tiene *tres sacerdotes* que le ayuden en la capital y otros *ocho en diversas parroquias, de las cuales muchas están sin pastor desde hace muchos años*. Hay un Seminario dirigido desde hace cinco años por los celosos Misioneros Lazaristas, que son la providencia de la Iglesia en el Matto Grosso, pero las vocaciones son tan raras, que *el Obispo en dieciseis años sólo ha podido ordenar un sacerdote*. »

¿ Para qué continuar? Recorramos, amados Cooperadores, las relaciones de nuestros Misioneros, y ellas nos dirán con la incontrastable elocuencia de los hechos, mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir en los estrechos límites

(1) V. Boletín Salesiano de Febrero de 1895 y siguientes.

de un artículo acumulando citas, que casi podemos considerar innecesarias; ¡tan patente y á la vista de todos está la triste realidad que lamentamos!

¿Podemos, pues, amados cooperadores, cruzarnos de brazos ante una necesidad tan evidente y de tan trascendentales consecuencias? Entre las cosas divinas, dice S. Dionisio, la más divina es la de cooperar con Dios á la salvacion de las almas: ahora bien; ¿de que mejor y más eficaz manera podemos prestar á Dios la cooperacion que nos pide, que contribuyendo con nuestros posibles al sostenimiento de una obra como la de *María Auxiliadora*, cuyo objeto no es otro que formar buenos y celosos sacerdotes que mantengan viva la fe en el pueblo cristiano, y heróicos Misioneros que vayan á sembrar la divina semilla y á iluminar con las esplendorosas luces del Evangelio á tantos infelices hermanos nuestros como aun yacen en las sombras de la muerte y en las tinieblas del paganismo?



APROBACION

de la Obra de los Hijos de Maria.

Para que más y más nos animemos á cooperar á una obra tan necesaria y de la que tanto puede esperar la Religion, ponemos á continuación la súplica dirigida por nuestro amado padre D. Bosco al inmortal Pío IX, y la respuesta del Vicario de Jesucristo aprobando la Obra y accediendo á los deseos de D. Bosco. Lean atentamente estos documentos nuestros amados Cooperadores y reflexionando sobre los grandes tesoros de gracias ofrecidas á su generosidad, resuélvase de una vez á cooperar con decision y ahinco á una obra que reclaman de consuno el bien de la Religion y el de la civil sociedad.

Beatísimo Padre:

La necesidad de obreros en la mística viña del Señor ha movido á muchos Obispos y celosos católicos á abrir pequeños seminarios, escuelas apostólicas para las Misiones y otros institutos privados ú obras pías á fin de educar cristianamente á la juventud y cultivar las vocaciones eclesiásticas que Dios se digne conceder. *La Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones al estado eclesiástico* parece poder unirse á semejantes esfuerzos. El fin de ésta es congregar á los

jóvenes adultos que con las cualidades necesarias y suficiente aptitud para las letras, puedan hacer los estudios literarios en cursos expresamente preparados al efecto. Terminados estos estudios y manifiesta la vocacion, los alumnos quedan en entera libertad de volver á sus Diócesis bajo la inmediata dependencia de sus respectivos ordinarios, de abrazar el estado religioso ó de dedicarse á las Misiones extranjeras.

Muchos Obispos han acogido benignamente este proyecto y con despachos de recomendacion han animado al humilde exponente á suplicar á Vuestra Santidad que se digne bendecirlo y recomendarlo. Y siendo su fin enteramente caritativo y religioso, ruega rendidamente á Vuestra Santidad, que abriendo piadoso los tesoros de santas indulgencias, tenga la benevolencia de conceder á los religiosos de la Congregacion Salesiana y á los asociados á esta obra:

1.º Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte siempre que hagan á Dios el sacrificio de la vida, aceptando el género de muerte que les enviare.

2.º Las Indulgencias y favores espirituales de los Terciarios de San Francisco de Asís.

3.º Que las Indulgencias relativas á las iglesias y á las fiestas de San Francisco de Asís puedan ganarse en las fiestas de San Francisco de Sales y en las iglesias de la Congregacion Salesiana.

Lleno de confianza en que Vuestra Santidad se dignará bendecir los pobres esfuerzos del humilde exponente y conceder los implorados favores, se declara con la mayor veneracion y filial obsequio,

*Humilde hijo de la Santa Iglesia
y Obligadísimo Peticionario*

JUAN BOSCO, Pbro.

Turín, 4 de Marzo de 1876

Pío IX P.

Para perpetua memoria.

HABIÉNDOSE instituido canónicamente, según se nos ha expuesto, una asociacion de fieles ó Piadosa Obra con el título de la Beata Virgen *María Auxiliadora*, cuyos miembros se proponen recoger jóvenes de buena índole con vocacion al estado eclesiástico, para afianzarles en esta vocacion ó instruirles en las letras y estudios eclesiásticos, con el fin de que dicha Obra adquiera de día en día mayor incremento, Nos, por la misericordia de Dios Omnipotente, encargados de la autoridad de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los fieles de uno y otro sexo inscritos ó que se inscriban en esta asociacion, les concedemos indulgencia plenaria en el artículo

de la muerte si verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados (y no pudiendo hacer esto, al menos contritos invocaren devotamente el nombre de Jesús con el corazón, cuando no les fuese posible también con la boca) recibieren pacientemente la muerte como castigo del pecado. Concedemos igualmente indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados á los socios que verdaderamente arrepentidos y confesados en el día de cada mes que fuese de su agrado, en una iglesia ú oratorio público, reciban el Santo Sacramento de la Eucaristía, devotamente visiten esta iglesia ú oratorio público y rueguen á Dios por la concordia de los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías, conversion de los pecadores y exaltacion de la Santa Madre Iglesia; pudiendo además, á manera de sufragio, aplicar esta indulgencia por las almas de los fieles que unidas á Dios por la caridad hayan ya emigrado de esta vida. Queriendo Nos á más de esto dar una señal de especial benevolencia á dichos socios, les concedemos todas las indulgencias tanto plenarias como parciales, de que pueden gozar los Terciarios de San Francisco de Asís, y en virtud de nuestra Apostólica Autoridad les concedemos que lícita y libremente puedan ganar en las fiestas de San Francisco de Sales y en las iglesias de los sacerdotes de la Congregacion Salesiana todas las indulgencias que los Terciarios pueden ganar en las fiestas y en las iglesias de S. Francisco de Asís, con tal que cumplan con las obras de piedad prescritas para ganarlas; no obstante cualquiera disposicion en contrario y debiendo las presentes tener valor á perpetuidad. Es también nuestra voluntad que á las copias transcritas ó estampadas de las presentes letras, suscritas por mano de notario público y con el sello de persona eclesiástica constituida endignidad, se preste la misma fe que á las presentes.

Dado en Roma, en San Pedro bajo el anillo del Pescador, el 19 de Mayo de 1876. Año trigésimo de nuestro Pontificado.

Por el Card. ASQUINI

DOMINGO JACOBINI, *Sustituto.*

Lugar del sello

S. JOSÉ Y LA BUENA MUERTE

LOS que caminamos inciertos por este mundo esperamos con temor la inevitable y tremenda hora en que terminada nuestra carrera, habremos de pararnos para dar cuenta de los talentos que se nos confiaron para negociar nuestra salud eterna.

Terrible es ese tránsito en el que muchos que se creyeron de espíritu altanero, al fin allí doblegan su dura cerviz á las irrevocables leyes del Creador; y los que en un tiempo eran considerados como unos leones, allí se mansifican como el humilde cordero, que no abre su garganta para lamentar su destruccion vital y sí sus párpados para derramar una lágrima.

En esa hora última, nosotros los que creemos en el más allá del sepulcro, y que confiando en los méritos del Dos-Hombre esperamos la bienaventuranza, pero que por nuestras defecciones tememos el infierno, no podemos menos que acogernos con llimitada confianza á aquellos que, habiendo pasado por el lance pavoroso de la muerte, ya gozan de mucho valimiento allá en el cielo. Entre los que despues de la Santísima Virgen se tienen por abogados en la última hora, se enumera en primer lugar el Castísimo Patriarca San José, quien tuvo la grande felicidad de exhalar su último aliento en los brazos de N. Sr. Jesucristo y de la que es terror del infierno, María Santísima.

Es forzoso que la enfermedad agote un día del todo nuestras fuerzas y que para nosotros sea llegado el momento supremo de la muerte, momento decisivo y por lo tanto momento terrible por las luchas é incertidumbres que trae consigo. Lucha el cuerpo ácongojado, agotando sus últimas fuerzas contra las del mal que tienden á rendirle: lucha el alma con los últimos asaltos del enemigo infernal que procura perderla. Incierto el infeliz moribundo entre el mundo que va faltándole ya bajo de los pies, y la eternidad que abre para recibirle sus desconocidos abismos, necesita más que nunca quien le inspire valor y confianza y quien le dé como amigo la mano para dar, apoyado en ella, aquel horrible salto mortal.

El glorioso Patriarca S. José que conoce bien á fondo todos estos peligros y angustias del alma en tan apurado trance, y que mismo tiempo sabe cuán grande es su valimiento ante el trono del Altísimo, está allí á la cabecera del enfermo que le ha sido devoto y que le invoca, y con su nunca desmentida proteccion y valimiento libra al alma de sus angustias, la fortifica y sostiene en sus luchas y no la abandona hasta que perorada y ganada su causa ante el trono de la divina Justicia, la introduce en las eternas moradas.

Invoquemos, pues, amados Cooperadores, al Patriarca de Nazaret, tomándole por nuestro principal abogado, despues de la Madre de Dios, para el último instante de nuestra existencia, y estemos seguros de que por su valimiento y bondad pasaremos felizmente de este mundo á gozar de Dios en su compañía.



UN RECUERDO

El R. P. Unia, apóstol de los leprosos
de Agua de Dios.

No fué el P. Unia la caridad restringida, sujeta á una ley, ni ceñida á un objeto; no nació para servir un hospital único, ni á una raza, ni á esta ó á la otra doctrina; no vino al mundo para ser limosnero, ni consolador, ni fundador de hospitales, ni médico. Nació para ser todo eso, y supo serlo; vino para consolar, aliviar y curar á los hombres, y lo hizo; tuvo mucho que dar y lo dió; se dió á sí mismo. ¡ Bendito corazón !

(El Derecho).



Un año se ha cumplido y sin embargo la desoladora realidad, perdiendo en ocasiones, al parecer, su fuerza torturante y suavizándose en el pensamiento, halaga nuestra fantasía con un reflejo de esperanza, y entonces evocamos el recuerdo de épocas felices en que nuestro amadísimo y siempre sentido Padre Unia nos decía: « Un saludo, un suspiro de mis amados hijos, que como Dios sabe, me son más caros que las niñas de mis ojos, me da mucho aliento, y me siento más fuerte, haciéndome olvidar mi penoso y largo viaje. No veo el momento de poder regresar entre mis muy amados. Rogad mucho á Dios y á María Auxiliadora para que pueda volver lo más pronto posible; ¡ojalá fuera mañana! renunciaría al gusto de ver á mi familia. ¡Virgen Auxiliadora, hacédme esta gracia, que pronto vuelva á estar entre mis hijos! »

Pero la ilusión que forja el deseo y que la gratitud y el afecto quieren trasformar en hecho positivo, pronto se borra y torna lo real, lo sombrío, lo inmensamente doloroso que nos grita: ¡Ha muerto! ¿Y cómo es posible esto, nos preguntamos? Si el Cielo nos lo había enviado como simbolo de bondad y de amor, y por eso él, olvidando todo lo que podía serle caro en el mundo, cediendo sin vacilar á la inspiración divina, vuela donde sus amados hijos para enjugar sus lágrimas, esas lágrimas abrasadoras, hijas de supremo infortunio; alienta en su agonizante lucha con el dolor del alma y del cuerpo á los que tanto padecen, y derrama en sus corazones quebrantados por el sufrimiento el cordial dulcísimo de la resignación y de la fe.

Triste es saber que ha muerto viéndonos rodeados de tantos objetos que han dejado honda huella de su paso por este recinto de la muerte, y contemplar llenos de veneración todas esas manifestaciones de su ternura que parece que nos dicen: ¡ Espera ! ¡ Volverá !

..... Mas ha pasado ya un año y el acento dulcísimo de su voz que apenas se percibe en nuestro ser, sólo nos habla desde el cielo para encañarnos la resignación, porque se ha cumplido un mandato divino.

No sin razón nos manifestaba desde Cartagena, al abandonar este país, testigo de su abnegación heroica, impulsado ya por el influjo de un presentimiento fatal que á despecho de todo debía cumplirse poco después: « Estamos en vísperas de abandonar á Colombia: ¿ será por última vez ó regresaré á este país, que tan buenos recuerdos ha dejado en mi corazón? No lo sé; estoy á oscuras de todo; pero resignado, eso sí y sintiendo mucho, en modo especial, abandonar á mis queridos hijos. Esta vez sólo cumpliré la voluntad de D. Rúa, pues me pondré completamente á sus órdenes. »

No fué, sin embargo, la del Sr. D. Rúa sino la voluntad de Dios la que se cumplió: por eso, amado Padre, dejaste á la tierra tus mortales despojos como obligado tributo; tu alma tan hermosa como noble y grande, habita ya en el Cielo iluminada por los resplandores de la gloria; y á nosotros nos quedan innumerables beneficios, fruto de tu caridad inagotable, y con ellos tu nombre sagrado que estará en nuestros corazones siempre vivo como la lámpara que ilumina el sagrado Templo del que has sido también digno Ministro.

ENRIQUE AGUILERA.

Lazareto de Agua de Dios (Bogotá), 9 de Diciembre de 1896.



DEUDA PAGADA

II.

ANGEL, que pertenecía al Catecismo de la primera comunión, desde aquella tarde apareció totalmente cambiado, radiante de alegría y dócil á los consejos de su confesor. Gastaba con éste verdadera familiaridad: cuando le veía desbandarse de las filas é iba á colgarse de sus manos, dábale cuenta del estado de su padre y le preguntaba:

- ¿ Qué debo hacer ahora ?
- Reza, llora y gime, mi pobre Angel.

— Bueno, y ¿qué más?

— Escucha sin pestañear las instrucciones del Hermano, sube despues á la capilla para rezar el Acordaos por tu papá, de seguida ve á casa y repítete todo lo que hayas oido en el Catecismo. Por la noche y por la mañana al pedirte la bendicion, dile con cariño: *Papaito ¿comulgará V. conmigo? ¿cómo he de comulgar yo solito!*

— Sí, sí, Padre, pena me daría comulgar solo.

Y el pobre niño rebo-sando esa alegría hija de su angelical esperanza, echaba á correr sin mirar siquiera á los tran-seuntes.

Amaneció el día de la primera comunión. Los niños encontraban que la naturaleza toda comenzaba á ser más pomposa y risueña: las flores derramaban aromas como de cielo, el agua, los vientos y las plantas unían sus voces en conciertos de armonía arro-badora; la bóveda celeste se encendía en brasas de amor y las aves á su modo entonaban cruzan-do por los aires el Gloria in excelsis Deo que los ángeles cantaron sobre la gruta de Belen.

El corazón de Angel tranquilo, anheloso y puro esperaba la venida del que se nombró Rocio de los cielos, bien así como la azucena que con

su fragancia embalsama el ambiente cuando al abrirse en la mañana alza su caliz demandando á las nubes el rocío que mantiene su vida y lo-zanía. ¡Solo los ojos del niño, aquejados y som-brios, estaban cual estrellas opacadas por nube tempestuosa!

— ¡Padre, dijo apoyando su trémula manecita en la diestra del Sacerdote, voy á comulgar solito!

. . . . Papá, que estuvo muy serio durante toda esta última semana, salió ayer al toque de las Ave Marias y no ha vuelto más.

— No te turbes, mi buen Angel; Maria te acompañará.

Unos instantes despues mil niños entonaban el Himno de la primera comunión:

*Ven, Hostia divina,
Ven, Hostia de amor,
Ven, haz en mi pecho
Perpetua mansion....*

con el entusiasmo y ar-dor propio de sus ju-veniles años, y del esta-do de sus inocentes al-mas anhelantes del su-premo y felicísimo mo-mento de albergar en su pecho y estrechar contra su seno al divino pri-sionero de nuestros al-tares.

Ya el Sacerdote repar-tía el Pan de la vida á los niños, cuando un hombre, en cuyo rostro se descubrian las huellas del vicio, empapadas, eso sí, con lágrimas de arre-pentimiento, vino á co-locarse junto á Angel. Era su padre, quien despues de pasar un día con su noche en el Con-vento de..., se presentaba para acompañar á su hijo en la primera co-munion.

Angel recibía, pues, en aquella misma hora dos milagros.

Su deuda estaba pagada.



EL PATRIARCA S. JOSÉ.

Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá. (1)

IMPORTANTE.

Sucediendo con frecuencia que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros lectores que el franqueo de las cartas para el extranjero es 0'25 pst. por cada 15gm. y fracciones, para las cartas; 0'05, por cada 50 gm. y fracciones, para los impresos; 0'20 hasta 50 gm., 0'40 hasta 500 y 0'20 más por cada 500 ó frac-ciones de 500 para los manuscritos.



TIERRA DEL FUEGO

Interesantes datos de la Mision de la Isla Dawson.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.
MUY SR. mío:

POR encargo del muy amado Monseñor Fagnano, y convencido de que le son á V. muy gratas las noticias de nuestras Misiones entre indígenas, le pongo á continuación algunos detalles sobre apuntes que yo he tomado en nuestra Mision de la Isla Dawson.

Primera visita de Mons. Fagnano á su regreso de Europa — General entusiasmo — Encanto de la naturaleza — Un mar de ideas.

A la entrada de la tranquila y pintoresca Bahía Harris, se presenta allá al fondo la hermosa poblacion de S. Rafael coronada de bosques y de colinas. Es tranquila y serena la tarde y la Bahía parece un espejo. Apenas en vista de la Mision, al silbar el vaporcito que nos lleva, se nota un movimiento inusitado, una agitacion y algazara extraordinarias. Todos corren clamando de gozo: ¡ Monseñor, Monseñor ! La goleta *Maria Auxiliadora* ya lo saluda con sus banderas, y banderas se izan en el acto en todas las partes de la poblacion; en el Colegio de los Salesianos y de las Hermanas; en varias casas de jefes indígenas; en todas las pequeñas embarcaciones del puerto y de la Goleta, y en las mismas canoas indianas que, alistadas en un momento, ya se deslizan al encuentro del vaporcito.

De allá á lo lejos se adelantan ufanos los internos con á la cabeza los músicos, cuyos brillantes instrumentos reflejan los últimos rayos del sol. Por el lado opuesto se acercan las niñas internas acompañadas de las Hermanas, mientras que por todas partes siguen saliendo otros, que apresurados, van á unirse con los demás en el muelle y aumentan la algazara de aquel gentío impaciente.

Vuelve á silbar el vapor y fondea: apenas se presenta Monseñor en la cubierta, allá en el muelle rompe la banda en marciales concientos, y toda la poblacion en vivas y hurras sin término.

Los nuevos indígenas manifiestan su contento con gritos salvajes, estendiendo los brazos hacia el mar. La recepcion de Monseñor es un cuadro acabado. Aquel borde diáfano de oro que derrama el sol tras el magnífico panorama; la pintoresca poblacion, los verdes bosques y colinas; las aguas azules y tranquilisi-

mas en las que todo se espeja; el riachuelo que desciende murmurando entre el bosque; el cementerio en la cumbre del cerro escarpado de la playa; aquellas pequeñas embarcaciones embanderadas, con indios que reman á porfia, disputándose el honor del primer saludo, del primer elogio de Monseñor; una música de indígenas, y voces y ademanes semisalvajes, cuando al fin aquella multitud se agrupa en torno de Monseñor y con satisfaccion inmensa le besa la bienhechora mano; ¿ qué más se podría desear para un cuadro? Un pintor minucioso le añadiría acaso los variados pájaros que se ven cruzar por los bosques y la Bahía; aquellos lobos marinos que se calientan sobre peñascos en la playa, y cuyo bramido parece un triste saludo al sol que desaparece; los delfines que juegan al rededor del vaporcito, y aquella inmensa ballena allá á los lejos, cerca de la Tierra del Fuego, que arroja columnas de agua agitándose entre la blanca espuma de alborotadas olas. Pero los críticos hallaríamos tal vez el cuadro particularizado en demasia, y borraríamos mucho de aquella realidad aglomerada, para dejar libre la fantasia de cada cual á crearse ilusiones de su gusto. Así hago yo, dejándole á V. imaginar todos los demás adornos del hermoso cuadro que yo presencié, y que tanto contribuyeron á que fuera para mí inolvidable la tarde de nuestra llegada á la Mision de S. Rafael en la Isla Dawson.

Pero ¿ qué era para mí aquella encantadora escena, en comparacion del cuadro interior que formaban en mi mente tantas ideas nuevas con respecto á las sublimes manifestaciones de nuestra Santa Religion, ideas que despertaba en mi mente la vista de aquellos indígenas arrancados á la barbarie y á las tinieblas del paganismo?

Allí aislados se les acompaña ahora cariñosamente por el sendero de aquella cristiana civilizacion que guía á imperecedera felicidad, mientras proporciona el consuelo más eficaz en las penas de nuestro destierro.

Y nuevas ideas me formé de los Misioneros que los cuidan; en un tiempo vivían bajo otro cielo, rodeados de mil objetos de amor que los hacían felices. Todo, yo pensaba, lo han abandonado para siempre: patria, parientes, amigos; y todo para hacerse cargo de las miserias de estos pobres indígenas que conocían tan sólo por la fama, y para dedicarles sus fuerzas y su vida, sin miramiento humano que los anime en la dura labor que se han impuesto. Y yo pensaba si acaso el indígena no hubiera nunca reflexionado en los intereses que movían al Misionero para buscarle allá entre sus selvas, y proporcionarle una felicidad que le era desconocida; para aliviarle sus dolores cuando enfermo y consolarle siempre en sus aflicciones; y me persuadí de que nunca habría encontrado el secreto hasta no haber entendido algo de aquellos misterios de amor de que le hablaba el Misionero puesto de rodillas á su lado; misterios cuyo compendio é imagen más viva era aquel crucifijo que le presentaba.

¡ Ah ! ¡ cuán consoladora es para nosotros los cristianos la vista de tales cuadros que tan al vivo representan el inmenso poder que tiene aún en nuestros días, el sagrado amor de las almas !

El *da mihi ánimas caetera tolle*, será siempre un alarde nobilísimo de victoria sobre las humi-

llantes máximas del egoísmo anticristiano. Y este glorioso lema ¿donde puede tener más práctica aplicación que en las Misiones de indígenas?

Régimen de la Mision — Grandes adelantos — Trabajos del Misionero — Usos y costumbres de los Indios.

En los pocos días de mi permanencia en nuestra Mision de S. Rafael, tuve ocasion de imponerme personalmente de todo. Acostumbrado á ver tan sólo á indios, cuya presencia me causaba lástima y asco á la vez, fuéme de grata sorpresa el aseo y limpieza de aquella niñas, especialmente, y mujeres que ya desde algún tiempo están allá asiladas. Las niñas internas en el hermoso Colegio de las Hermanas, y los niños en el de los Salesianos, tienen regularmente sus horas de clase, estudio y trabajo manual. Objeto de admiracion fué para mí la banda de música que se ha podido formar entre los internos, pues no sólo saben tocar, sino que saben tambien solfear y escribir las piezas que tocan, lo que indica aplicación y éxito en la misma teoría musical. Las niñas se distinguen por sus adelantos en las labores que las son propias, como lo han atestiguado personas competentes; labores que se enseñan tambien á las mujeres en talleres separados.

Los adultos viven formando familias en sus respectivas casas, y se dedican principalmente á los trabajos de ganadería y corte de maderas, mientras sus mujeres atienden á los quehaceres domésticos. Para todos hay sus horas de instruccion, y la reciben cotidianamente, algunos en sus familias y otros en distintas reuniones. En los días de obligación asisten todos juntos á la Sta. Misa y oyen la explicación del Evangelio ó una instruccion lo más adaptada que sea posible á la común inteligencia. Los internos ó internas se acercan con bastante frecuencia á los santos Sacramentos, y en las fiestas más solemnes se confiesan y comulgan tambien los adultos ya admitidos á estos sacramentos. Los recién llegados tienen su clase preparatoria al Sto. Bautismo y demás Sacramentos de nuestra santa Religión.

La Mision de S. Rafael es, pues, una población de indígenas que marcha por el camino de la verdadera civilización cristiana, gracias á una protección particular del Señor y al celo constante y abnegado de los Misioneros y Hermanas.

El *facere et docere* no habrá tenido nunca aplicaciones prácticas tan pronunciadas, pues estos indios necesitan siempre un ejemplo arrastrador.

Con el objeto de que se forme V. alguna idea de la dura labor del Misionero para comunicar á estos indígenas costumbres de vida cristianamente civilizada, le anotaré algo de su vida anterior, según lo presenciado, y según datos que me han proporcionado nuestros Misioneros que viven entre ellos. En nuestra Mision de S. Rafael están asilados indios *Alacalufes* y *Onas*. De éstos le hablaré, los cuales, en cuanto á costumbres, no se diferencian de los primeros en otra cosa notable, que en no saber navegar.

Religion.

Tienen alguna idea de un Espíritu bueno y otro malo. Para el bueno se ignora exterioridad de culto, y la idea de su existencia nos consta por el solo hecho de que le atribuyen á él, como favor singular, el naufragio de buques con provisiones de viveres, los cuales arrojados despues á la playa, les proporcionan alimento sin trabajo. Asimismo le atribuyen las grandes cantidades de peces que la marea, al retirarse, deja en seco; entre ellos queda alguna vez la ballena. Refiriéndose á tan gratas sorpresas, como tambien á los naufragios, aseguran que el Espíritu bueno les da muchas pruebas de protección con estas extraordinarias provisiones.

La creencia en el espíritu malo la manifiestan especialmente con respecto á los enfermos. El doctor, brujo, llamado por un enfermo de indigestion, por ejemplo, que no es caso raro, tiende al pobre paciente y empieza á fregarle y á golpearle con manos y pies, revolcándole con toda su fuerza como hacen los cocineros con la masa, soplando al mismo tiempo y dando gritos muy estudiados. Así sigue mientras le quedan fuerzas. Descansa un momento junto á la pobre victima para comenzar de nuevo hasta cuatro ó cinco veces el mismo ceremonial. Este tratamiento sólo concluye cuando el paciente se ha tranquilizado, es decir, cuando su desfallecimiento y postracion le impiden todo movimiento, ó bien, cuando el paciente es frío cadáver, lo que con harta frecuencia acontece. Estas operaciones tienen por objeto alejar, arrancar del cuerpo enfermo al espíritu malo que en el caso contemplado seria la enfermedad misma.

Entierran los cadáveres sin ceremonial alguno y abandonan el lugar. Sin embargo, por algunos días lloran sus muertos á horas fijas, reunidos en coro con una cantilena sin lágrimas, pero muy triste. Durante esta lúgubre funcion cotidiana, provistos de vidrios ó piedras cortantes, se hieren horriblemente las piernas hasta derramar copiosa sangre en señal de duelo. La poligamia no es caso tan raro como lo creíamos. La mujer es verdaderamente esclava del hombre en el sentido más humillante de la palabra. El indio no piensa en otra cosa que en el arco y las flechas. Entre las muchas supersticiones de los indígenas, es muy curiosa la de creer que la luna se lleva y se come á los niños. Tal vez una sustracion memorable habrá coincidido con el primero ó último cuarto de la luna y la inculparon y generalizaron el caso. Como natural consecuencia de esta creencia, guardan muy escondidos á los niños al salir la luna *flaca*, mientras les dejan con entera libertad á la luna llena ó, como dicen ellos, *gorda y sin hambre*.

Alimentos.

Como en estas latitudes no se dan ni siquiera frutas silvestres, el alimento es tan sólo la presa de la caza y de la pesca. El más común para ellos es el *coruru*, especie de grueso ratón que cava continuamente el terreno; lo ensartan con un palito terminado en punta mientras está minando, y cuando tienen un número suficiente para una comida, número que según sus cálculos y consultas con el ventrículo, puede llegar hasta varias docenas, los asan un po-

quito sobre la llama y, como están, se los tragan. También cazan el guanaco, *huanacus camelus*, cuadrúpedo de color casi bermejo que en tamaño, forma y ligereza puede acaso compararse con un ciervo sin astas. No tiene joroba alguna; de su nombre técnico yo me he dado cuenta viéndolo correr cabizbajo y doblado su largo cuello. En la Tierra del Fuego no abundan tanto como en algunos puntos de las Pampas patagónicas, donde, acompañando yo en Misiones al P. Borgatello, vimos tropillas que podían calcularse hasta de unos 300.

Es un animal poco asustadizo: al pasar nuestra caravana quedábanse todos mirándonos y relinchando aún á corta distancia. Su carne es sabrosa y era nuestra golosina como la carne y los huevos del avestruz. Los indios *onas* los cazan con flechas, y más fácilmente con ciertos perrillos cuyo aspecto revela á los naturalistas una mezcla de perro y zorro.

La existencia del guanaco en la Tierra del Fuego, como la de otros animales que abundan en la Patagonia y que no hubieran podido pasar el estrecho á nado; ciertas semejanzas que se notan entre los *Tehuelches* (indios de las pampas) y los *Onas*; el no saber éstos navegar y otros datos que ofrece la etnología juntamente con la geología de las costas, son argumentos que abogan por la conocida opinión de que en tiempos remotos la Isla Grande estuviera unida al continente. Como puntos de la opinada conjunción indicase la primera angostura que se presenta al principio, navegando el estrecho de Magallanes desde el Atlántico con rumbo al Pacífico. Es en efecto, la más notable de todas, y reúne peligros de bastante consideración, en vista de los cuales se han dictado acuerdos y reglamentos de navegación á fin de que no se crucen en ella dos buques. Con esta unión quedaría explicada la presencia de los *Onas* en la Tierra del Fuego sin conocer el arte de navegar. La pesca de los fueguinos consiste, por lo general, en recoger en la playa mariscos y peces, alguna vez ya en descomposición, dejados por el mar al retirarse.

A veces, como ya he dicho, se queda entre los peñascos una gruesa ballena, lo que es un favor del buen espíritu y una fiesta para ellos; fiesta que dura mientras no han dado buena cuenta de ella. Acuden como los perros al olor de la carne muerta, y sin más instrumentos que sus dientes, se ceban en aquella gordura cruda que á los civilizados produciría náuseas. El espectáculo, que se repite con frecuencia, no puede ser más repugnante. Yo he visto una fotografía que representa á los indios en posesión de una grande ballena, y por otra parte me han asegurado nuestros Misioneros de Río Grande que el quedarse en seco una ballena no es caso muy raro, debido á las grandes mareas, á las frecuentes tempestades que reinan en este estrecho y á las condiciones de las playas, llenas de peñascos en muchos puntos.

En verano los indios tienen además gran cantidad de pájaros y de huevos, de que no son menos ávidos que de la gordura de la ballena, especialmente si encierran el pollito ya algo crecido. A propósito de alimentos, como prueba de que existen en la Tierra del Fuego tribus indígenas que no conocen todavía los que usamos los civilizados, yo recuerdo una cu-

riosa anécdota que oí de boca de Monseñor Fagnano. Una comisión exploradora que recorría la Isla Grande, acampó un día á poca distancia de los indios, sin darse cuenta de ello. Como es de suponer, llevaban buena provision de víveres que descargaron de las caballerías y colocaron reunidos á un lado del campamento. Hubo un momento en que éste quedó abandonado por aquel lado; momento que aprovecharon los indígenas que habían observado todo desde sus escondites, para apoderarse de las bolsas, vaciar su contenido, galleta, arroz, fideos, fréjoles, café, etc. y llevárselas vacías para cubrirse.

Vestido y habitacion.

Por todo abrigo llevan algunos, colgados de los hombros, unos pedazos de cuero de guanaco que también llevan á la cintura; otros se ciñen la frente con una faja del mismo cuero, á manera de infulas. Todos, hombres y mujeres, llevan el pelo cortado á la capuchina, largo al rededor y una gran tonsura al medio, la que debe ser un martirio cada vez que se renueva, pues sus peluqueros no cuentan con más instrumentos que piedras, pedazos de hierro ó de vidrio. Generalmente el duro y largo pelo que cae al rededor, y da á la cabeza la forma de un cono truncado, se lo tiñen de rojo, usando cualquiera materia; madera podrida, tierra, piedras, etc. Las mujeres llevan á los pies una argolla de nervios, particularidad que nos da á entender su esclavitud humillante. Los adornos del cuello son más raros, tal vez por ser un distintivo de mujeres de alto rango. El adorno que nunca las falta es un niñito que tapado con el cuero de guanaco que lleva la madre, se asoma por detrás de sus hombros, cuando no es un perrito que algunas veces suple al niño hasta para mamar, como el P. Beauvoir lo ha visto.

Puede decirse que no tienen habitacion alguna, pues tal nombre no merece un hoyo que cavan á manera de nido, y en el que duermen todos amontonados: hombres, mujeres, niños y perros, despues de sus largas escursiones en busca de alimento; son raras las familias que clavan algunos palos en torno del nido y les aseguran algún cuero para quedar más abrigados.

Guerras

Su idea de propiedad, es mio lo que está en mi terreno, es evidentemente causa de frecuentes guerras entre las varias tribus. El más fuerte de ella es el jefe, al que todos obedecen ciegamente; va siempre acompañado de un ayudante que le lleva el arco y las flechas. Entre los jefes hay algunos tan exigentes, que para transitar ante su campamento se necesita un formal permiso, como lo cuenta Monseñor Fagnano entre sus mil y una aventuras. No quiero tocar otras causas de frecuentes luchas, especialmente con los civilizados, es á saber, el continuo robo de ovejas, guanacos blancos, que las llaman los indios, aclimatadas aquí por algunos hacendados. Cuando los indígenas están á punto de venir á las armas, cavan fosas en donde sepultan á sus mujeres y niños para que no los encuentren los enemigos, pero los cubren tan cuidadosamente, que alguna vez quedan asfixiados. Cuando han llegado á vista del adversario, se despojan de sus ya escasos vestidos y desnudos se adelantan con sus armas que son: fle-

chas y cuchillos de piedra ó hueso, y tambien de vidrio ó hierro encontrado en la playa. Los *Onas* son corpulentos y bien formados. Entre ellos hay alguno de una altura descomunal; Monseñor midió á uno que tenia 1,97 m. A la altura corresponden en armónicas proporciones el tronco y demás miembros del cuerpo. Por el continuo ejercicio han adquirido muy buena puntería, y es raro que una flecha soltada del arco no vaya á dar en el blanco. Son crueles é inhumanos con los vencidos: los cortan á pedazos. Así concluyó sus días el infaustamente célebre Capitán Antonio, indio alacalufe, el instigador y autor principal de un atentado de asesinato en la Mision de S. Rafael, ya hace algunos años. Era uno de los seis que intentaron asesinar alevosamente á dos Misioneros, el P. Pistone, que aún lleva y llevará hasta el sepulcro una larga cicatriz en la cara, y el hermano Silvestro, q. e. p. d., fallecido á los dos ó tres días, á consecuencia de las heridas que recibió. Con el fin de curarse un brazo, casi enteramente cortado por un golpe de hacha dirigido á la cabeza, se dirigia con dos marinos á Punta Arenas á bordo de una pequeña embarcacion de vela, llegada á la Bahía Harris el día despues del atentado en demanda de provisiones y ayuda de tripulacion; pero en la travesia del estrecho, sorprendida por una furiosa tempestad, fué á chocar con las peñas ocultas de la Punta de S. Valentín en la Isla Dawsón, y se partió; los dos marineros pudieron salvarse á nado; el hermano Silvestro con un brazo en cabestrillo que le era de gran estorbo, luchó como mejor pudo para alejar la muerte, pero aquella lucha no era para sus fuerzas: las furiosas olas se llevaron su cadáver que desapareció para siempre, mientras el alma del mártir volaba al Cielo á rogar por sus asesinos. El Capitán Antonio fué el único que no quiso aprovecharse del generoso perdón que se le ofreció. No quiso volver á la Mision donde sus cómplices fueron de nuevo cariñosamente recibidos por el mismo P. Pistone, y de continuo amenazaba incendios y muertes. Habiendo pasado á la Tierra del Fuego con algunos pocos adeptos suyos, peleó con los *Onas* y fué aprehendido y descuartizado. Así lo cuenta su mismo hijo que le acompañaba y que, habiéndose salvado con la fuga, pudo despues pasar á buscar asilo en nuestra Mision, de donde parece que no tenga ya muchas ganas de salir en busca de aventuras. El cortar los miembros y la cabeza al que cae vivo en su poder, es un triste hecho ya constatado varias veces.

Trabajo del Misionero — Personal de la Mision — El último censo — Dependencias — Dificultades y penas.

Hé aquí en breve algo acerca de las costumbres de los indígenas cuando llegan á nuestra Mision. Ahora piense V. qué trabajo, qué sacrificios no debe costar al Misionero cambiar aquellas costumbres tan brutales y crueles, en costumbres de cristiana civilizacion. Cuando llegan á la Mision no saben cumplir con ninguna de las exigencias de la vida civil; no saben vestirse ni limpiarse; no conocen siquiera los alimentos, y se les debe enseñar tambien á comer; algunos de ellos, al principio, mientras recha-

zan la sopa y el pan, si se les da jabón despues de haberles enseñado á lavarse con él, ó se lo tragan de improviso ó, si se han lavado, tratan de beberse aquella agua espumosa. Tambien se debe insistir mucho para que usen los vestidos y frazadas que se les entregan, y se requiere mucha vigilancia cuando están enfermos, á fin de que por el calor de la fiebre no salgan descubiertos al fresco ó á tomar baños, y aún más para impedir la intervencion de sus médicos, brujos, que ellos mismos llaman con instancia, y que son muy hábiles para enviarlos al otro mundo aunque estuvieran sanos y buenos. En todas las reformas de su vida es necesario no pretender mucho de una vez, alentándoles poco á poco á fin de que no se irriten con lo brusco del cambio. Los nuevos desean alguna vez hacer un paseo de 15 días ó un mes, y conviene permitirselo; cuando han andado á su antojo, ó si de repente se hallan en algún apuro, encienden una gran fogata en la playa á vista de la Mision; es su telégrafo: nuestra goleta *Maria Auxiliadora* va á tomarlos, y ellos regresan á la Mision contentos de su paseo, y más contentos del amor que les manifiesta el Misionero, recibiendoles siempre como á hijos queridos.

El censo último de la Mision de S. Rafael, hecho por Monseñor, dió un total de 278 indígenas sin contar, como es de suponerlo, los que estaban de paseo; entre todos unos 400. Los atienden 48 personas entre Salesianos, Hermanas y algunos empleados; y están continuamente con ellos, enseñándoles con la palabra y con el ejemplo.

A los indígenas distribuidos por familia, se les reparte racion diaria en crudo, para que hagan cocina ellos mismos en sus respectivas casas, como se les enseña. A la sazón eran 18 por semana los animales vacunos que desaparecian, sin contar el pan, café, arroz, fréjoles y demás artículos que hacen parte de su racion. La goleta *Maria Auxiliadora* está continuamente de viaje entre Punta Arenas y la Mision de S. Rafael, cargada de provisiones. Estas ocasionan, por necesaria consecuencia, un continuo aumento en la carga de las deudas, pero Monseñor Fagnano no es persona que se desanime; su ilimitada confianza la pone él en aquella divina Providencia por cuyo interés da él mismo su vida con sus hermanos. Ella, al mismo tiempo que inspira al Misionero el sacrificio de su vida, inspirará tambien á otros corazones nobles el deseo eficaz de cooperar de algún modo á que salga provechosa para muchos la sangre divina de nuestro Redentor Jesús.

Al presente nuestra Mision en la Isla Dawsón cuenta unas 50 casas de indígenas, una bella y espaciosa iglesia, un hermoso hospital y dos acabados Colegios con sus clases, talleres, etc.

Por haberse instalado un aserradero al efecto, están ahora tomando gran incremento los trabajos de fabricacion. Bajo la direccion de nuestro arquitecto salesiano, P. Juan B. Bernabé, se ensanchan los locales existentes, se ejecutan nuevos planes y se levantan primorosamente nuevas casas, pues llegan ahora en gran numero los indios *Onas*.

Las necesidades más apremiantes de la Mision de S. Rafael, en cuanto á deudas y gastos cotidianos, ya las debe haber conocido V. por otro conducto, y lo bastante para recomendarlas á las predestinadas

personas que se toman á pechos los intereses de Jesús.

Antes de terminar mi ligera relacion quisiera yo enumerarle á lo menos las otras dificultades con que tropezamos en estas misiones, dificultades que más se sienten cuanto más directamente atacan los intereses sagrados de nuestra Santa Religion. Quisiera yo hablarle de los atentados y proezas de la impiedad, y de las penas que ocasiona á nuestro muy amado Monseñor, é invitar á tomar parte en esta nobilísima lucha contra el infierno á los ánimos generosos que ansian manifestar su amor á Jesús en arduas empresas de su gloria. Pero el sacrificio de callarlo todo y el prohibirme este desahogo del corazón, será, sin duda, más eficaz ante el Señor.

Aguardo una oportunidad para hablarle de los urgentes auxilios que reclama la otra Mision de indígenas en la Tierra del Fuego y el nuevo templo que tenemos aquí en Punta Arenas, cuya falta va siendo mayor cada día.

Su S. S. y hermano in Corde Jesu

PEDRO M. MARABINI,

Pbro. Salesiano

Diciembre de 1896.



BOLIVIA

El Hmo. Sr. Costamagna de vuelta
á la Argentina.

Veneradísimo Padre RUA:

COMO le prometí en mi anterior, le mando la tercera y última carta boliviana con mi vuelta de Sucre á esta capital, por la via *Potosi-Tupiza*, habiendo tomado esta determinacion en vista del mal estado de salud del Sr. Arzobispo de Sucre, que desde hace varios años habita en una humilde celda de filipense, la que no quiere abandonar hasta su muerte. Cuando supo que hacia mi viaje por tierra para poder administrar la confirmacion á los fieles de los pueblos del tránsito, se alegró infinito y me dió por compañeros un Filipino, un Franciscano y un Sr. Cura Párroco. El Gobierno, por su parte, cediendo á una simple observacion mia, elevó al grado de capitán al teniente D. Héctor Vidaure, para premiarle los sacrificios que habia hecho, mandándome á mi el ascenso á fin de que yo se lo entregara, y permitiendo que el mismo Capitán me acompañara en el largo viaje á Buenos Aires, siendo para mi una verdadera providencia.

Admirable fe de una india — Un pobre niño abandonado — En Potosí — Un poco de historia.

Partimos á caballo el 6 de abril, segundo día de Pascua. Los Seminaristas de Sucre, que en mi quincuagésimo cumpleaños (23 de marzo) habian querido darme una prueba de su afecto con una Comunion

general y otros agasajos, me acompañaron á pié por el espacio de cinco Km. hasta *La Florida*, la hermosa quinta del Señor Arce; lo mismo hicieron nuestros amados hermanos los Salesianos, despidiéndonos todos conmovidos; pero nuestro querido hermano, el R. P. Gasparoli, el Sr. Rector del Seminario, Don Juan Córdoba, y el Vice-Rector quisieron todavía acompañarnos por 35 Km. pasando por el álveo de los ríos *Yotala* y *Cachimayo* hasta la *Calera*, donde administré la Confirmacion á aquellos fieles.

Estaba ya á caballo y dispuesto á partir, cuando se me presentó una mujer con una niña para que se la confirmase. — No tengo ya tiempo, la dije, de aquí á hora y media confirmaré á los indios que viven á la orilla del *Pilcomayo*, y que ya hace tanto tiempo que me esperan.

— Iré tambien yo, añadió la buena mujer.

— Es imposible sin una caballeria: tenga V. paciencia; — y diciendo esto espoleé el caballo por los malos pasos del torrente *Calera*, único camino para poder llegar á la orilla del río *Pilcomayo*.

Según nos habiamos ya entendido un mes antes, los indios se habian reunido á la sombra del árbol más grande del valle del *molle*, en el mismo sitio en que desembocó el torrente *Calera* en el *Pilcomayo*. Habíase apenas empezado la funcion cuando vimos llegar toda jadeante y bañada de sudor, á la pobre mujer de *Calera*, la cual pudo tener el consuelo de ver á su ahijada confirmada. ¡ Sólo una gran fe pudo darla valor y fuerzas bastantes para hacer en tan breve tiempo y con aquella carga á las espaldas, un camino tan horrible y peligroso !

Esta vez, gracias á varios indios prácticos del sitio, hemos podido vadear el río *Pilcomayo* sin dificultad alguna, y llegar á tiempo para confirmar á los indios del *Pampatambo* que viven en los montes más altos de aquella region. El día siguiente, 7 de abril, confirmé en *Mojotorillos* á más de quinientos indios en casa de la Señora Tapia, durando la funcion hasta las once de la noche. Llegamos á *Potosí* el día 8, no faltando durante el largo camino curiosos particulares. Serian como las 7 de la mañana cuando encontramos un pobre niño abandonado sobre una roca, pálido, con los ojos vidriosos y dando diente con diente por el ardor de la calentura; movido á compasion le pregunté:

— ¿Qué haces aquí en este lugar desierto, pobre hijo mio?

— No puedo moverme, respondió él; mi tío, viendo que yo no podia continuar montado sobre el asno, al amanecer me echó diciéndome bruscamente: arréglate, me seguirás cuando puedas...., y continuó su viaje á *Cochabamba*, mi pueblo. — Un sentimiento de indignacion y compasion invadió el corazón de todos. Entonces el Sr. Vidaure, bajando de su cabalgadura, le dió un poco de vino generoso con lo que quedó algo restablecido; se trataba despues de recogerlo en alguna parte; pero ¿dónde en tal circunstancia? Lo mandaré á mi casa, dijo entonces el Sr. Párroco de *Bartolo*, pues dista de aquí sólo siete Km.; mas ¿cómo arreglarnos para llevarle hasta allá? Seria menester volver atrás y no tendríamos tiempo para ir á *Potosí*. — Esperemos aquí un poquito y puede ser que pase por este sitio algún caritativo Samaritano.

No bien hubieron pasado diez minutos cuando en el fondo del valle aparecieron varios arrieros; apenas llegaron a donde estábamos, el Párroco se dirigió a uno de ellos y mostrándole una reluciente moneda de plata pudo arreglar todo en un momento, así que de allí a poco nuestro enfermito estaba ya en su *rucio* dispuesto para marcharse, dándonos un adiós que nos arrancó las lágrimas. ¡Dios le pague al Sr. Párroco, R. P. Castro, la excelente obra de misericordia que ejerció con el desamparado niño!

Mas tarde pudimos contemplar las maravillas de la pastora, de la agricultura, etc., de aquellas montañas casi desiertas; los arados de estos labradores son todavía del todo rudimentarios, y más bien que romper la tierra la rayan solamente. Vimos tambien un grupo de cerca de 150 indios de todos sexos y edades, los cuales arreglaban la carretera para el tránsito de los carruajes durante los meses en que no llueve. Tres *Curacas* empuñando el bastón de mando con el pomo de plata, asistían a su respectivo grupo incitándoles a trabajar; estos *Curacas* constituyen el brazo derecho del Corregidor, que se ocupa en cobrar los impuestos, vigilar la higiene pública, arreglar los puentes, las calles, etc. Entre tantos trabajadores apenas tres ó cuatro usaban el pico ó la pala; todos los demás, incluso los niños de ocho ó diez años, trabajaban con las manos. Ciertamente ninguno podrá decir que los indios *Qui-chuá* son perezosos ú ociosos, como tampoco podrá nadie tacharlos de despilfarrados ó crueles; en efecto, para no gastar las *ojotas* (especie de sandalias de cuero), las llevan frecuentemente en las manos, y por compasion del burro, muchas veces lo descargan llevando ellos mismos, por un buen rato, el peso sobre sus espaldas.

En Potosí estuvimos cerca de cinco días, en los que se pudieron confirmar poco menos de ocho mil personas entre niños y adultos, siendo aquello una especie de mision, con lo que no poco ganaron los comerciantes. Hay en Bolivia la costumbre general de que los padrinos en la confirmacion regalen a su ahijado un vistoso lazo de seda ciñéndoles con él la frente, cuando, despues de confirmados, se arrodillan ante el padrino pidiéndole la bendicion, y recibiendo luego un abrazo de éste. Dichos lazos cuestan al menos 2'50 ptas. así que en aquellos dias los comerciantes vendieron sólo en lazos por valor de 4000 duros. Los confirmados lucen su lazo todo el dia, y despues le conservan con la fecha de la confirmacion y con los nombres del Padrino y del Obispo.

Los RR. PP. Franciscanos (italianos) del Colegio Apostólico de Potosí me trataron con la más exquisita caridad y fina cortesia; yo por mi parte pude proporcionarles un gran consuelo ordenando de sacerdote al Diácono Fray Luis Vitullo; la funcion fué solemnisima y de gran entusiasmo y regocijo para la poblacion, que por vez primera veía aquella grave ceremonia.

Tampoco en esta visita, que ha sido la tercera que he hecho a Potosí, he tenido tiempo de conocer bien a fondo a esta *Villa Imperial*; sin embargo, por cuanto he podido informarme en este entretiem-po, los hechos que se refieren a su fundacion son los siguientes: En el año 1543 un indio del *Cuzco*, llamado Dionisio Gualpa, que trabajaba en las minas

del capitán D. Juan de Villaroet, en un lugar llamado *Porco*, mientras, cual nuevo Saul, corria detrás de una *llama* que se le había escapado, sorprendió la noche en las faldas del monte *Potosí*; entonces el indio, para defenderse algo del intenso frio que sentia, encendió una pequeña fogata, y a la mañana siguiente pudo observar con gran admiracion suya que debajo de las cenizas habian corrido gruesos hilos de plata fundida. Dionisio comunicó el descubrimiento apenas a otro indio amigo suyo llamado *Guaca* que, *fidelisimo al secreto*, corrió como un rayo a dar aviso a D. Juan de Villaroet, el cual trasportó todos sus minadores de *Porco* a *Potosí*, dando principio a la explotacion. Este hecho acaeció bajo el imperio de Carlos V de España; poco tiempo despues los indios de *Cantumarca*, cerca de *Potosí*, quisieron hostilizar a los españoles, pero quedaron muy mal parados; desde entonces empezó la explotacion en grande escala, y junto al monte y a la altura de 4.200 metros, surgió como por encanto la ciudad de *Potosí* que en breve tiempo llegó a tener 160.000 habitantes. Establecióse un banco con el valor de 1.140.000 duros; se edificó una suntuosísima Iglesia, la mejor de toda Bolivia, pero careciendo de agua, se formaron entre los altos valles del vecino monte *Kari-kari* treinta y seis lagunas con sus respectivos diques, que la abastecen con abundancia y bastante pura a la ciudad y a los ingenios, en donde se elaboran el oro, la plata y el cobre. He sabido que desde el principio de la explotacion hasta el año 1875 se han acuñado 111.204.307 duros de plata y 2.621.919 duros de oro. Al presente las minas de oro están agotadas y las de plata poco más ó menos, siendo todavía abundantes las de cobre. Dejada *Potosí* y pasados los altísimos montes vecinos, con las manos y los pies casi entumecidos por el frio, llegamos a la caída de la tarde al pequeño pueblo de *Caiza*, donde administré la santa Confirmacion hasta bien entrada la noche, y donde he podido convencerme una vez más de la devocion del pueblo boliviano a las almas del Purgatorio; devocion que es una bendita herencia que les han dejado los españoles. Mientras mi mula corria, corria y devoraba el camino, una pobre mujer que vema en sentido contrario, me hizo señal con la mano de que me parara. Me detuve al momento, y la pregunté: ¿Qué quereis, buena mujer? — *Le besaré la esposa* (el anillo pastoral). — Se lo permiti y continué mi camino, mas de allí a poco: — ¡*Tatai!* Otro besito por mi finada madre. — Cedi otra vez, y sólo entonces pude seguir adelante. Otra persona me suplicaba que la dijese una Misa por el alma del Santo Obispo Esqui, su confesor, muerto hace ya tantos años; otra queria que rezase un responso por el alma de una calavera que se había encontrado entre los despeñaderos de un monte; otra me rogaba que rezase por las almas *porfiadas*, es decir, por las que temerariamente se hubiesen puesto en peligro de muerte. Me han asegurado tambien que no pocos de dichos indios encargan frecuentemente sufragios por el alma del padre de S. Antonio; y algunos más ignorantes llegan al punto de caer en la herejia material de pedir oraciones, sobre todo el viernes santo, (¡*risum teneatis amici!*) por el alma santísima de N. S. Jesucristo.

Incomodidades del viaje — Nota alegre — Un hecho edificante — Buen modo de engañar á la gente.

El día siguiente, para poder llegar á un pueblo indio llamado *Toropalca*, tuvimos que caminar todo el día por el lecho de un río, lo que fué muy incómodo y peligroso debiendo estar casi siempre con los pies en el agua, especialmente cuando el río era un poco caudaloso.

Cerca del amanecer pasamos junto á varios caños muy abundantes de aguas termales sulfurosas que salen hirviendo de las entrañas de la tierra; ¡lástima que no haya quien se dé prisa para levantar allí un establecimiento balneario que sería de tanto provecho! Continuamos impávidos nuestro camino, bien que hechos una sopa á fuerza de tanta agua que casi nos penetraba ya hasta los huesos.

Vinieron á distraernos y á aliviarnos algo de esta molestia los indios del vecino pueblo de *Saropalca* (que significa sitio escabroso), quienes tímidos como ellos solos, al ver á nuestro capitán Sr. Vidaure, que corría hacia ellos con su larga espada y su capa colorada, creyeron que un batallón de soldados fuese á destruirlos, así es que se formó una gritería, una confusión y un huir por todas partes, que aquello parecía la fin del mundo, y si las aguas les impedían el paso no importaba: se echaban á nado hasta pasar á la orilla opuesta y entonces se escondían entre las matas. En vano se les gritaba: — ¡Amigos, somos todos *Tatas!* (Misioneros). Solo los jumentos, de los que está lleno el valle de *Saropalca*, nos miraban impertérritos moviendo en todas direcciones sus grandes orejas al sentir los gritos estentóreos de los indios, á los que respondían ejecutando las más variadas notas de su repertorio, mientras el eco de aquellos escabrosos montes multiplicaba hasta el infinito las asnales melodías.

Llegamos á *Toropalca* (que quiere decir confluencia de ríos), y después de enjugarnos bien, nos pusimos á oír confesiones, administrando la confirmación hasta bien avanzada la noche. No puedo á menos que contar un hecho curioso y edificante al mismo tiempo, que demuestra el horror que aquellos buenos indígenas tienen al hurto, como también su respeto á todo lo que en algún modo se refiere á los Ministros de Dios. Hay en Bolivia la costumbre de que los Obispos lleven un bastón con el puño de oro, y el Señor Ferreiros, ex-ministro del Perú, viendo que yo no tenía ninguno, me había regalado uno, que perdí al salir de Caiza, encontrándole después los indios; ahora bien, uno de estos vino á entregármelo á 105 Km. de Caiza. Tal distancia la habíamos recorrido nosotros á caballo, más los indios corriendo día y noche y pasándose el bastón del uno al otro, nos alcanzaron y me lo entregaron muy satisfechos, dejándonos llenos de estupor y edificados de su conducta. De *Toropalca*, haciendo en un día más de 80 Km., fuimos á *Santiago de Cotagaita*, pueblecito histórico, capital de la Provincia de *Nor-Chichas*, parándonos casi dos días que duró la Confirmación, la cual fué administrada en una Iglesia sin techo, no oyéndose ni siquiera una queja de aquella pobre gente, que tuvo que aguantar todo el día los abrasadores rayos del sol. De *Cotagaita* á *Tupiza* tuvimos que recorrer en una sola jornada

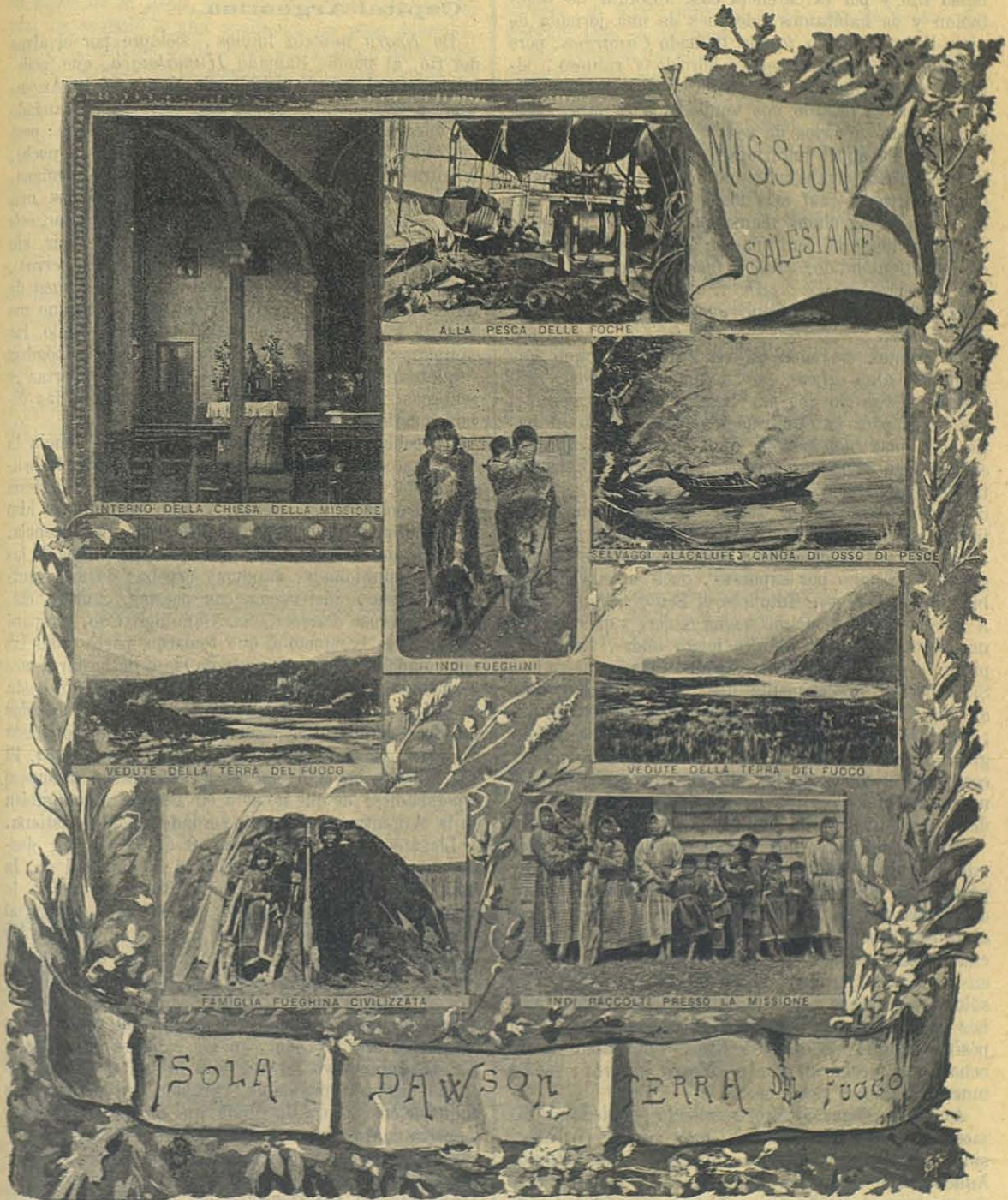
90 Km. siempre por caminos más ó menos escarpados, bajo un sol abrasador y con viento y polvo que no dejaban de regalarnos; pero ¡qué hacer! había que tener paciencia y suspirar el momento de llegar á *Tupiza*. A cada indio que encontrábamos por el camino le preguntábamos: — Amigo, ¿cuánto dista *Tupiza*? — Muy poquito, *Tatai*. — Pero ¿donde está que no se ve? — Allicito, *Tatai*. — Hay que advertir que los indígenas en general hacen continuamente uso del diminutivo, así que en vez de agna dicen agüita, de otro otrito, de más masito, de allí allicito, etc. etc.; al pobre caminante que siente este pequeño adverbio le parecerá que basta dar un paso para llegar á la suspirada meta, pero no hay que apresurarse: se camina todavía una hora, se aguijonea y espolea la cansada bestia, pasan dos horas, pasan tres *jam longae cadunt de montibus umbrae*, viene la noche oscura, y sólo después de cuatro horas de cansancio indecible, cuatro horas, repito, después de haber sentido aquel dulce *allicito*, aparece la capital de *Nor-Chichas*, la histórica *Tupiza*. En esta ciudad, que cuenta apenas tres mil almas, confirmé á 1.500, siendo nosotros muy bien recibidos y tratados por el Sr. Párroco, Autoridades civiles y el pueblo, y quedando muy satisfechos al ver á tanta juventud reconciliarse con Dios, para recibir el Sacramento que les había de hacer intrépidos confesores de la fe.

Después de tres días de misión dejamos á *Tupiza*, y emprendiendo el mismo camino que habíamos traído por medio del río, y pasando por la famosa angostura, donde el río *Tupiza* pasa por una estrechísima garganta que forman dos montes gigantescos, llegamos á *Suipacha*, lugar célebre por una victoria que obtuvo el General Belgrano contra los españoles, y allí administré la Confirmación hasta las 11 de la noche, en un patio preparado al efecto.

En los confines de Bolivia — En la Siberia Argentina — Una anciana singular — La cazuela y los huevos vacíos.

De *Suipacha* viajamos á *Mojo*, último pueblo de Bolivia, donde, después de la Confirmación se numeraron los que la habían recibido en este viaje-misión desde Oruro hasta este confin de Bolivia, resultando que ascendían á 22,000 confirmados; ¡Deo gratias! son, pues, veintidos mil los bolivianos que, por medio de la Confirmación, han contraído parentesco espiritual conmigo, sin contar á sus padres, sobre todos los cuales me haré un deber de invocar siempre los dones del Espíritu Santo.

De noche ya avanzada llegamos á los confines de Bolivia y la Argentina, á un pueblecito en embrión llamado la *Quiaca*, encontrándome apenas con el Señor Vidaure, pues los otros compañeros tuvieron que dejarme por varios motivos; pero el buen Capitán que se había hecho ya práctico de las ceremonias religiosas, pudo ayudarme mucho á preparar á aquella gente para la Confirmación. En este pueblo había apenas una pobre iglesia, al rededor de la cual y sin una mala tapia que les defiende, entierran á sus muertos. Me consoló mucho ver la piedad y devoción con que se acercaron al sacramento de la penitencia.



Mision Salesiana de la Isla Dawson, en la Tierra del Fuego.

Interior de la iglesia
Vista de la Tierra del Fuego.
Familia fueguina civilizada

La pesca de las focas.
Indios fueguinos.

Canoa de una esquena de pez.
Vista de la Tierra del Fuego.
Indios de la Mision.

De la *Quiaca*, donde empieza la denominada *Siberia Argentina*, desoladora en verdad por el intenso frío y por la carencia casi absoluta de vegetación y de habitantes, después de una jornada de viaje llegamos á un *tambo* llamado *Cangrejos*, pero un *tambo* de mala muerte, hórrido y ruinoso, situado en el fondo de un valle frío y oscuro. No bien hubimos llegado nos tendimos á la larga en el suelo, medio muertos de sed y de cansancio.

Dueña de aquel tugurio era una pobre anciana á la que hacían compañía una nieta de tres años y cuatro perros á cual más flacos; la suplicamos que fuese hasta la choza vecina para advertir que se debía dar luego la Confirmación; ella dando muestras de haber entendido, salió á fuera y empezó á gritar con destemplada voz: ¡Ah... Ah... Ih... Ih...! ¡Ha venido el Tata Confirmador! ¡Ah... Ah... Ih... Ih...!

La gente, creyendo tal vez en un principio que la pasara algo grave, acudieron espantados, pero cuando vieron lo que era sosegaronse y trajeron á sus niños para la Confirmación. Desocupado el patio, que más bien parecía una perrera, la anciana encendió en el medio una gran hoguera, y habiendo traído una cazuela grande y tres pequeñas las llenó de agua y empezó á soplar desesperadamente el fuego, mientras los cuatro canes puestos al rededor, alargando el hocico olfateaban á menudo la cazuela grande, en vano por supuesto, pues en ella no había más que agua. Entonces el Señor Vidaure gritó á la anciana: — Pero, buena mujer, ¿quereis darnos algo de comer? — No tengo nada, señor Capitán. — ¡Pero al menos tendreis algún huevo! — Sí, conservo precisamente dos, desde hace ya dos años. — Y fué á buscarlos trayéndoselos al Capitán. ¡Figurarse! no eran más que cascarrones secos; gracias que el Señor Vidaure tenía todavía alguna cosita en el fondo de las alforjas, pero ciertamente no podía llamarse cena la que hicimos en el *tambo* de *Cangrejos*.

Por consiguiente, nos fuimos aquella noche á dormir con el estómago casi vacío y dormimos muy poco, pues á las dos de la madrugada estábamos ya despiertos y á las tres montábamos en nuestros *rocinantes*, caminando luego por la oscuridad con gran cautela para no caer en algún precipicio. Fué aquella, en verdad, la jornada clásica de nuestro viaje, pues sólo nos paramos pocos minutos en los miseros *tambos* de *Poite* y de *Ojos de Agua*, y después de un pésimo camino de casi 95 Km., llegábamos á las ocho de la noche al *tambo* *Negra muerta*, medio muertos también nosotros.

Antes de llegar á *Negra muerta* empieza el famoso valle de *Humahuaca*, muy célebre por haber sido la madriguera de los antiguos indios *Humahuacas*, que tanto dieron que hacer á España antes de sujetarse á su dominio. Este valle se extiende hasta *Jujui*, por lo que se necesitan tres días á caballo para atravesarlo de extremo á extremo, siendo el viaje, á más de largo, asaz difícil, pues el fondo del valle se encuentra casi siempre ocupado por el *Río Grande*.

Recibimiento con perros y sin ellos — Buen regalo — Caridad de los PP. Franciscanos — Arribo á la Capital Argentina.

De *Negra muerta* fuimos, siempre por el álveo del río, al pueblo llamado *Humahuaca*, que podemos decir el primer pueblo al Norte de la Argentina, á donde algún amigo indiscreto había mandado un telegrama avisando de la visita del Obispo; pero los *humahuacanos* no me esperaban hasta la noche, mientras nuestro arribo fué á las 11 de la mañana, por lo que un caminante á quien encontramos una hora antes, reconociéndome me dijo: *Monseñor, mis paisanos le van á recibir sin perros*, es decir, sin preparativos: pero no fué así, pues hubo *perros*, y muchos y muy buenos. Entré en *Humahuaca* de riguroso incógnito, pero sin embargo, alguno me conoció y divulgando la nueva, echan al vuelo las campanas, disparan un sinfín de cohetes y bombas y adornan con guirnaldas de flores las puertas y ventanas, apareciendo como por encanto en las diversas calles, vistosos arcos triunfales.

La población llena de regocijo se dirigió hacia la casa parroquial para besar el anillo y recibir la bendición del Obispo; entramos después en la iglesia para el solemne *Te Deum*, y acto seguido se hizo la inauguración de una Sociedad de Beneficencia. Al salir de la iglesia presentáronse los niños de las escuelas municipales dándonos pruebas de su exquisita cortesía é instrucción con poesías, cantos, etc.

El generoso Párroco, Sr. Canónigo Cao, preparó un modesto banquete al que tomaron parte todas las autoridades civiles, y á eso de las 4 de la tarde nos despedimos acompañándonos toda la población hasta la salida del pueblo, y muchos de ellos, precedidos del Sr. Párroco, nos acompañaron á caballo hasta *Huquia*, aldea distante 15 Km. de *Humahuaca*. El Sr. Vidaure no cabía en sí de admiración y empezó á persuadirse de que no sólo en Bolivia sino también en la Argentina hay gente verdaderamente cristiana.

Llegamos á *Ticlara* á las 9 de la noche, después de haber hecho 30 Km. á la claridad de la luna: se nos hizo un recibimiento el reverso de la medalla del anterior; pero ¿qué hacer? dijimos al momento con Job: si hemos recibido el bien de las manos de Dios, ¿por qué no aceptar también un poco de mal? Al siguiente día, último de aquel delicioso paseo á caballo, debíamos llegar á *Jujui* recorriendo unos 30 Km. por medio del caudaloso y desastroso *Río Grande*, con los caballos cansados, y por añadidura, yo llevaba una herida no ligera que el día anterior me había regalado un mulo; para colmo de desventura, la lluvia, que en casi todo el viaje de cerca cuatro meses nos había respetado, empezó á caer á cántaros, y como si esto no bastara, nos extraviáramos en las faldas de un volcán, y el *Río Reyes*, confluente del *Río Grande*, me sacó con una onda furiosa los pies de los estribos, y poco faltó para que no me arrastrase con sus caudalosas aguas; pero encontrándonos en las primeras vísperas del Patrocinio de S. José nos encomendamos á él de todo corazón y él no dejó de oírnos: en efecto, á las 9 de aquella noche terrible y espantosa, entráramos en *Jujui*, donde fuimos recibidos con exquisita caridad por los RR. PP. Franciscanos, que me prepararon de se-

guida una blanda cama y me dieron fricciones de espíritu de vino á los pies. Al día siguiente, fiesta del Patrocinio, despues de haber yo dicho la Santa Misa en honor de S. José, vino un excelente cirujano el cual me sometió á una operacion no poco dolorosa, pero que, gracias á S. José, salió admirablemente.

Poco despues de la operacion fui transportado en coche á la estacion donde me pusieron en un vagón cama, llegando tres dias despues á Buenos Aires, desde donde le escribo ésta y de donde pienso partir hoy mismo, 6 de mayo, 8 dias despues de mi llegada de Bolivia, para Chile, Perú y Ecuador. ¡ Cuántos viajes, amadisimo Padre! ¡ Quiera el Señor, por los méritos de los viajes que hicieron su Unigénito Hijo Jesús, María Sma. y S. José, recompensármelos al término de mi viaje á la eternidad, que á grandes pasos se va acercando!

Nunca he tenido tanta necesidad de su bendicion, como en las criticas circunstancias en que me encuentro. Bendigame, pues, en modo especial, amado Padre, y conmigo bendiga tambien á todos los Salesianos y Hermanas de la Mision ecuatoriana, mientras con afecto filial me repito

Su afmo. Hijo en J. y M.

✠ SANTIAGO

Obispo Titular de Colonia.

PATAGONIA CENTRAL

Una visita á los indios Tehuelches

(Carta del P. Bernardo Vacchina)

(Continuacion) (1)

INCREIBLE parece la rapidez con que en estos desiertos valles se transmiten las noticias; al día siguiente de nuestra llegada ya se encontraban reunidas más de 40 personas de importancia venidas de todos los extremos de este estenso valle.

En el valle de Tecá — Una iglesia en proyecto — El cacique Sacmata — Importantes conferencias.

El 24 de Nbre. hice preparar un altar en la única habitacion de la casa del Sr. Pecoraro, que sirve de cocina, de sala y de dormitorio, y bendije en matrimonio á un italiano que me regaló un recental. Lo mismo hicieron dos españoles suplicándome que dijera una misa en sufragio del alma de un compañero de entrambos, que fué aplastado por un carro al atravesar el desierto, y que fuera á bendecir su tumba, que estaba muy cerca. Dispuesto lo necesario celebré la misa con la asistencia de todas las personas allí

reunidas. El cacique Sacmata que habia llegado el día anterior con su hijo, con el *capitanejo* Eduardo Prané, sobrino suyo, y con muchos otros indios cristianos é infieles, se colocó junto al altar y no me perdió ojo durante toda la ceremonia.

Me ayudaba la misa el Sr. Gobernador, que con general edificacion comulgó tambien en ella. Terminada ésta, dirigi la palabra á los presentes, y para poder aprovechar á los católicos, y no ofender á los infieles, calvinistas, metodistas, independientes, luteranos, etc. que me oian, les hablé de la fe demostrada por los dos españoles y del verdadero amor que sentian por su amigo al sufragar su alma; de la brevedad de la vida y de la incertidumbre de la muerte que nos acecha continuamente, de la caducidad de los bienes de este mundo, de la escelencia de los eternos y por último de la capital importancia de salvar el alma. Mis pobres palabras fueron escuchadas con religioso recogimiento y dejaron en todos saludable impresion.

Conociendo por este acto el Sr. Gobernador que la mayoría de los habitantes del valle son católicos, concibió la hermosa idea de levantar una iglesia á Maria Auxiliadora en aquellas soledades, é iniciando una suscripcion la encabezó con 200 ptas. yo me suscribí por otras 200 en objetos del culto, y los demás cada uno según sus posibles, encontrándose ya á buen punto la lista de suscripcion. La iglesia se construirá á las faldas de una montañia, junto al rio *Tecá*. Este hecho me recuerda que nuestro querido padre D. Bosco en su grande amor á Maria Sma. recomendaba continuamente al Ilmo. Sr. Cagliariero que propagara su culto y la erigiera templos en el Territorio del Rio Negro, que era entonces nuestra más lejana Mision. ¿ Qué satisfaccion más grande no experimentará ahora al ver desde el cielo que el dulcísimo nombre de Maria pronunciado con fe y devocion por el indio se confunde con el suave mormorio del *Tecá* en este confin del continente? Aun cuando esta Mision no diera de sí otro bien que éste, la daría por divinamente empleada.

A penas pude tomarme un momento de libertad, volé al encuentro del cacique Sacmata, con quien me urgía hablar, y acercándome á él le saludé afectuosamente. Sacmata tendrá unos 50 años, es de estatura regular, bien parecido, de color bronceado, cabellos negros y mirada viva y penetrante, pero respirando bondad, viste el *chiripá* y un gran sombrero de forma cónica y de color café. Se esplica con bastante correccion en castellano, pero habla poco y con mucha reserva.

— Soy cristiano, me dijo, y yo y mi mujer estimamos mucho al P. Milanésio. Ese sí que es un verdadero hombre; habla como nosotros y quiere mucho á nuestros *paisanos*.

— Y á mí ¿ no me quieres? Soy amigo y hermano del P. Milanésio y como él haré todo lo posible por servirlos en algo.

— ¿ Por qué no he de quererte? Nos conocemos muy poco todavía, es verdad; pero ya verás como seremos muy buenos amigos.

En este momento se llegó á nosotros un chiquillo muy vivo, alegre y juguetón. Sacmata presentándome me dijo: Es mi hijo; el P. Milanésio le bautizó en *Valcheta* y se llama Venancio. Yo le acaricié y

(1) V. Bol. de Febrero.

le regalé un crucifijo y una medalla, diciéndole que los besara: él alegre y satisfecho me hizo comprender que se los pondría al cuello. Una rápida idea cruzó en aquel momento por mi mente: le pedi á Sac-mata que me permitiera llevarme á su hijo para educarle cristianamente, pero él miró á su hijo y volviéndose despues á mí me respondió sonriéndose: ¡Quién sabe! lo consultaré con mi mujer: y con esta evasiva respuesta se echó fuera del asunto.

Antes los indios acostumbraban entregar sus hijos á los blancos para que los educaran; pero habiendo visto que éstos los trataban como esclavos y les mandaban á la tribu tan ignorantes como habian salido y llenos de vicios, no quieren más entregárselos, dificultando de este modo la accion del Misionero.

Reanudando nuestra interrumpida conversacion le pregunté por el brujo Cayupul, y él me respondió: — No hay que dar crédito á todo lo que se dice: unos indios Araucanos que estuvieron algún tiempo en mi tribu, siendo muy bien tratados, despreciaron mi autoridad, y como era justo recibieron su merecido castigo, y ahora se vengan desacreditándome, propalando mil embustes y exagerando las extravagancias del brujo. — Según esto, Cayupul pasa verdaderamente por un brujo; y tu ¿ le crees lo que dice?

— ¿Cómo quieres que le crea si no son más que tonterías? Mi mujer sabe muy bien la ley del P. Milanésio.

— Si no le crees ¿ porqué no le prohibes sus artes? — No comprendes que con sus mañas empobrece á los indios haciéndoles sacrificar sus mejores reses quedándose con la parte más sana y desperdiciando lo demás en sus perversos é inútiles ritos? Para Sayupul son los más abundantes y mejores pastos, para él los bocados más exquisitos y un criado que le sirva y que se cambia cada mes; antes no tenía nada, era pobre y ahora tiene ovejas, caballos y vacas. ¿ De dónde ha salido todo esto? Peor es todavía lo que dice contra Dios y contra el Gobierno, escitando á los indios á la rebelion. ¿ Y sabes á qué vendrá á parar todo esto? A que el Gobierno mande sus soldados que os lleven lejos, muy lejos, de donde no volveréis más, quedando para siempre separados de vuestras mujeres é hijos. Acuérdate de lo que le pasó á Sayuhueque en el Río Negro, y escarmienta en su cabeza. Es imposible vencer porque vosotros sois pocos y muchos los soldados; no te queda otro remedio que ó continuar siendo Cacique respetado de los tuyos y reconocido del Gobierno, ó perder tu autoridad y ser deportado Dios sabe donde. ¿ No sabes lo que de tí dicen todos? que no sirves para nada, porque te has dejado imponer de Sayupul y de su favorito Salpú. Con seguridad que todas estas cosas te las repetirá todos los días y á todas horas tu mujer; pero si de ella no haces caso ¿ de quién lo has de hacer?

— Ya te he dicho, me respondió Sac-mata resentido, que nada creo de lo que dice Sayupul, sino que antes por el contrario me fastidia y me enfurece, pero la mayor parte de mi gente, especialmente las mujeres, le creen, por lo que estoy seguro que perderia mi autoridad si algo intentara contra él. No dejo de conocer que no se puede ir adelante de este modo, pero parece que no ha llegado todavía la ocasion propicia para acabar de una vez. Por lo demás, veo que muchas de las cosas que dices es porque crees en malas lenguas.

— Cuando todos repiten lo mismo, algún motivo debe haber; pero dejando esto á parte, óyeme una palabra más, y yo habré cumplido mi deber de sacerdote. El Sr. Gobernador viene con el decidido propósito de sostenerte en tu autoridad y de nombrarte Agente de Policía, porque le consta que eres hombre de bien; preséntate, pues, á él y ofrécele tus servicios y verás que obedeciéndole en todo, las cosas marcharán bien. El Sr. Gobernador no es un soldado, es viejo, buen cristiano y muy amigo vuestro: debería pues, merecerte toda tu confianza. Además, él ha venido aquí para buscar un sitio á propósito para establecer una colonia con iglesia, hospital, escuelas, médico, etc. etc. todo para vosotros, y desea que tú le señales el sitio que mejor se preste al objeto.

Al oír esto, Sac-mata se tranquilizó y me respondió con prontitud.

— O en el valle *Lañeu* ó en el de *Genua*, donde abundan los pastos, el agua y la leña, no hace frio y podriamos cultivar la tierra y tener buenos sembrados: á más de esto, están cerca de las gargantas de las cordilleras, donde abundan los guanacos.

— Muy bien; puedes estar tranquilo y tener la seguridad de que si dichos valles pertenecen todavía al fisco y las cosas marchan á medida de los deseos del Sr. Gobernador, podreis contar con uno de los dos; puedes decirselo á tu tribu.

— Perfectamente; estoy muy satisfecho, pero no te olvides de decir al Sr. Gobernador que nosotros preferimos el valle de *Genua*: el de *Lañeu* es para mí un lugar de tristeza, pues en él murieron 200 de los nuestros en guerra con los indios, y yo perdí á mi abuelo, el Cacique más poderoso de estos lugares despues de *Calcufará*, era muy rico... pero es preciso oír hablar de él á mi padre... Nosotros llamamos *Lañeu* á aquel valle, porque quiere decir *campo de los muertos*.

El padre de Sac-mata vive todavía; es un viejo décrepito, que tiene la apariencia de un saco de carbón lleno de huesos.

En el entre tanto se organizaron carreras de caballos en obsequio del Sr. Gobernador, y nos fué forzoso asistir. Durante ellas se tomaron importantes acuerdos entre el Gobernador y Sac-mata, entre ellos el que nos esperara con su gente en el valle de *Genua*, y transmitiera órdenes para que Cayupul se presentase en la Comisaría de Policía de la *Colonia 16 de Octubre*, á donde nos dirigiamos.

En *Tecá* administré algunos bautismos y confirmaciones y bendije varios matrimonios; para mayor comodidad, me acompañaba un empleado para las formalidades del matrimonio civil, aquí obligatorio, que debe preceder al religioso.

En el toldo del capitanejo Prané — Embrutecimiento de estos infelices indios — La obra del Misionero.

El 26 de noviembre llegamos y nos paramos en *Walcaína* sobre el *Tecá-Lenfú*, donde hay algunas tolderías. Entré en el toldo más espacioso que habia y me encontré al capitanejo Prané, que habiendo bebido más de lo que fuera justo, á penas si podia tenerse en pie. Empezó á escusarse conmigo diciéndome, que festejaban la llegada del Gobernador, y

que su gente estaba en peor estado que él. En efecto, tendidos por el suelo se veía á varios indios, que daban asco y compasion al mismo tiempo. ¿Qué podia yo hacer con estos infelices? Dirigi, pues, mi atención á algunas mujeres que tejian mantas y *ponches* con lana de oveja y de guanaco, y á varios niños cubiertos á penas con una sucia camisa. Pregunté el nombre á una de ellas; me llamo Cecilia, me respondió, y me ha hecho cristiana el P. Milanesio en *Chichinal* en el Río Negro. Mi hermana Filtucar no estaba allí y por eso no pudo aprender la oracion y es todavía *paisana*, es decir, infiel. Los indios llaman oracion á la instruccion religiosa.

— ¿Quieres, pues, aprender la oracion, dije á Filtucar, para que puedas ser cristiana?

— ¿Por qué no? si tú me la enseñas seré cristiana.

Junto á Prané estaba otra india medio tendida, sucia y despidiendo un olor nada agradable. Y tú, ¿cómo te llamas? ¿Eres ya cristiana ó deseas serlo?

— Soy cristiana y me llamo Teresa, me respondió en buen español; el capitanejo Prané es hermano mío y de un *gringo* he tenido cuatro hijos.

Los argentinos é indios llaman *gringo* á los extranjeros, especialmente si hablan mal su lengua.

— ¿Están bautizados tus hijos?

— No, porque no quiere el *gringo*.

— ¿Donde está el *gringo* para que yo pueda pedirle el permiso de bautizarlos?

— Está muy lejos; tiene ganaderia en Roca, Territorio del Río Negro. Es muy malo; me ha dado siempre mala vida y nos ha abandonado á mi y á mis hijos: pero yo, ayudada por mi hermano Pescó que duerme la mona en otro toldo, le robé 30 vacas y él me ha mandado á decir que deberé entregárselas por amor ó por fuerza; y ¿qué daré yo entonces de comer á mis hijos?

— No tengas cuidado; te recomendaré al Señor Gobernador y las vacas serán siempre de tus hijos, pero debes hacerles cristianos dejándome á mi toda la responsabilidad. El *gringo* debe conocer la ley de Jesucristo y no te dirá nada.

— Si es así, puedes bautizarlos.

En este momento entró otra india de alguna edad con un aire de autoridad y sin ceremonia ni miramiento alguno se tendió á la larga sobre unas pieles de oveja, y cubriéndose despues con otra de guanaco, empezó á hacerme los honores de la casa, ordenando á Filtucar que me preparara un *mathe amargo*. La india puso la hierba del Paraguay en una taza, hechó agua caliente y antes de entregármelo dió ella algunos sorbos.

— ¿Quien es esta nueva india?

— Es la mujer mayor de Prané, me respondió Teresa.

— ¿Cómo, la mujer mayor! Pues qué; tiene otra menor?

— Sí señor, es aquella; y me señaló á una india de 25 años muy adornada al cuello y brazos, que estaba muy atareada sentada á un telar. El capitanejo que parecia dormido, empezó á escusarse diciendo: *Yo no cristiano, yo paisano*.

— Cállate embustero; tú eres cristiano y bien que no lo fueses, Dios ha dado la ley para todos y prohíbe la poligamia.

Y mientras me disponía á cantarle las cuarenta, el astuto indio se habia quedado profundamente dormido. Me vino curiosidad de saber cómo andaba la paz de la familia y Teresa me dijo: — Muy mal, Padre; las dos mujeres arman continuas zaragatas y se arrancan los pelos una á otra.

— ¿Y que hace tu hermano?

— Se ríe y se divierte, y de cuando en cuando las zurra bien la badana con aquella *guasca* (una correa más que regular).

— Por manera que la paz se restablece al compás de los correazos. ¿Cuánto debe amar la mujer cristiana á Jesucristo, que la ha sacado de una esclavitud tan dura y humillante!

Despues de haber instruido á estas infelices, pasé al *toldo* de una india chilena llamada Aurelia, bautizada por el P. Milanesio en *Junin de los Andes*. Es una india muy buena y sencilla, bien educada y aseada.

— Aurelia, la dije ¿quieres recordar la oracion aprendida del P. Domingo?

— Muy contenta, y mi marido te oirá tambien con gusto. Le llamamos y por espacio de una hora les estuve hablando de las verdades de nuestra santa Religion; y como su marido no entendia muy bien el español, Aurelia nos servia de intérprete, ofreciéndome una ocasion de aprender el indio. Al salir me dijo Aurelia: *Tatai*, no tenemos hijos, ¿de quien serán nuestras ovejas y vacas cuando muera uno de los dos?

— Del supérstite.

— Sí, pero vendrá el Comisario de Policia y las querrá para el Gobierno.

— Si viene, le enseñais *el papel* y os las dejará. Con el nombre de *papel* los indios entienden cualquier documento escrito.

— Pero es que nosotros no tenemos *papel*.

— Os lo haré yo á mi vuelta y lo conservareis para cualquier evento. Entre tanto presentaos al Juez para que os reconozca como esposos.

Pasé despues á visitar á la madre de Teresa, esperando de poder hacer algún bien, pero ésta tenia tan pocas ganas de hablar, que era necesario arrancarla la palabra de la boca y no quiso servirme de intérprete con su madre y dos hermanas ya grandecitas, que no entendian ni jota.

He visitado otros toldos y en todos ellos los hombres dormian la mona.

A pesar de todo he administrado bastantes confirmaciones y diez bautismos, y bendecido varios matrimonios. El Sr. Gobernador, con una caridad que le honra, se prestó para hacer de padrino.

Al partir el siguiente día vino á despedirnos Prané y nos regaló leche fresca, carne todavía palpitante y unas longanizas negras que revolvián el estómago, pero el apetito nos las hizo parecer muy sabrosas.

(Se continuará).



Muy R. P. MIGUEL Rúa :

No hay lugar tan escondido de la tierra á donde no llegue el poder de nuestra querida Madre Maria en favor de sus devotos, y nosotros estamos cada día experimentando los saludables frutos que se recogen de la devocion y del tierno y filial amor para con Ella. El caso que paso á referirle es verdaderamente extraordinario y le ha acontecido á uno de nuestros Misioneros en estas apartadas regiones.

De una manera inesperada y verdaderamente providencial, llegó á oídos de uno de nuestros Misioneros la gravedad de una jovencita de 14 años, muy buena y piadosa y en extremo amante de Maria, pero que tenia la desgracia de una Madre que era el reverso de la medalla y que, por consiguiente, no habia permitido ni queria transigir con que un sacerdote prestase á su hija los últimos consuelos de la Religion, por los que la infeliz criatura suspiraba. A penas recibida esta noticia, dirigióse el sacerdote á la casa, teniendo la fortuna de poder penetrar sin ser visto en ella hasta casi la habitacion donde yacia la enferma, que rodeada de varias personas, las conjuraba para que llamaran á un sacerdote, pues, como ella decia, queria reconciliarse con Dios y morir santamente, y al mismo tiempo dirigia al Señor y á Maria Auxiliadora fervorosas y confiadas oraciones para que la concedieran este último consuelo.

La primera en advertir la presencia del sacerdote fué la madre, que se puso furiosa y sólo le permitió la entrada en la habitacion cuando ya no habia más remedio, pero con la formal promesa de no hablar á la enferma de sacramentos; precaucion inútil, pues no bien ella vió al sacerdote, levantó las manos al cielo derramando lágrimas de gratitud, é imponiéndose enérgicamente á las personas que la rodeaban, al Dr. que entraba en aquel momento y sobre todo á su madre que á toda costa trataba de impedirlo, mandó salir á todos de la habitacion, y con admirables disposiciones hizo su confesion, recibiendo poco despues la extremauncion y la bendicion *in articulo mortis*. Una hora más tarde entregaba su bendita alma al Señor despues de haber reconocido y dado gracias á Maria Auxiliadora, que de tan inesperada manera y contra toda esperanza humana la habia proporcionado la inmensa dicha de tener un sacerdote á la cabecera de su lecho de muerte. ¡Cuanta verdad es que no se pierde el que es verdadero devoto de Maria! Encomiéndeme á Ella, amado Padre, y créame siempre afno. hijo in C. J.

MAYORINO BORGATELLO, Pbro.

Punta Arenas, Junio de 1896.

¡Gracias, oh Maria!

Por fin despues de terribles sufrimientos morales y fisicos que hace tiempo venian haciendo víctima á un miembro de mi familia, hemos podido alcanzar del adorabilísimo Corazón de Jesús, gracias á la maternal proteccion de nuestra dulcísima Madre, que se disiparan las pertinaces causas de aquellos sufrimientos, preludios de la desgracia que iba á desplomarse en mi familia.

Deseo, pues, dar público testimonio en el *Boletín* de la profundísima gratitud que siente nuestra alma hacia aquella soberana Virgen, auxilio poderoso de los cristianos que con verdadera fe la invocan.

Ahora os pedimos, Madre mia, arrepentimiento y perdón para nuestros enemigos.

E. F. y A.

María me ha consolado.

Estando mi esposo y mi hija enfermos del estomago desde hacia tres meses y no hallando con qué aliviarles, invoqué á Maria Auxiliadora ofreciéndola una Misa y publicar la gracia en este *Boletín* si ambos sanaban.

Pasaron dos días despues del ofrecimiento y seguian lo mismo, y al tercer día vi con asombro que la enfermedad habia desaparecido. No volviendo hasta ahora á aparecerles la enfermedad, le suplico á V. que se sirva dar cabida á esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

NATALIA Y. V. de YARZA,

Cooperadora Salesiana.

Méjico, 1896.

María salud de los enfermos.

Cumplo con un deber de gratitud hacia la Virgen Auxiliadora. Hallándome enferma en el campo á muchas leguas de distancia del pueblo y sin recursos, acudí en mis aflicciones á Maria Auxiliadora rezándola la novena escrita por el P. Bosco. Al mismo tiempo empecé una novena á S. José para que me alcanzara de su queridísima Esposa la gracia de la salud. Prometí hacer una limosna á la capilla de Maria Auxiliadora y hacer publicar la gracia en el *Boletín*, si hubiese sido escuchada. Maria no tardó en devolverme la salud; y habiendo ya cumplido con la primera parte de la promesa, llena de gratitud, suplico á V. R. que se sirva dar cumplimiento á la otra, insertando en el *Boletín* este señalado favor para honra de Maria Auxiliadora y de su celestial esposo S. José.

IGNACIA A. ROMERO.

Chocorí (Río Negro) 6 de abril de 1896.

Gracia de S. José.

Antonio Primicias, alumno de nuestro Colegio, de diez años de edad, de carácter vivo y jovial, cayó gravemente enfermo. Le acometió una violenta fiebre tifoidea con pulmonia doble, que en pocos días le llevó al borde de la tumba. Ya no habia esperanzas de salvacion según el fallo. Nuestro Dr. Garrone, que por falta de médicos ha sido nombrado médico municipal de Patagones, encomendó á su enfermito

á la Virgen Auxiliadora, único remedio que le quedaba. Mientras tanto surgió en la mente de dos niños de mi clase (4.º Grado elemental) el noble pensamiento de hacer rezar una Misa á S. José, en su capilla, para que otorgara la salud á Antonio, compañero íntimo de ambos. En efecto, invitaron á todos los condiscípulos y demás niños del Colegio á que interviniesen á la Misa, y ofreciesen una Comunión á S. José para alcanzar la gracia que de corazón pedían. Yo, lleno de contento y conmovido por la acción caritativa y noble de estos dos discípulos míos, cuyos nombres son Nicolás Yabar y Conrado Caminoa, les dije que haría publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, pues era imposible que S. José, siendo tan bueno, no se dejara enternecer por un acto tan grande y espontáneo de caridad. La mañana del día siguiente, que era miércoles, yo mismo recé la Sta. Misa, y comulgaron con fervor muchos niños. En aquella misma mañana fueron los compañeros á visitar al enfermo, y ya según el fallo del Doctor, había sido conjurado el peligro; Antonio Primicias con una mejoría portentosa se levantó de la cama á los pocos días, y vino á dar gracias á S. José que le había salvado. Al presente goza de perfecta salud y está muy agradecido á los compañeros que tanto se interesaron para salvarle.

¡ Viva S. José !

JUAN GLENDI, Pbro.

Patagones, Colegio de S. José, 19 de noviembre de 1896.

Dan también gracias especiales á Maria Auxiliadora :

Gregoria Rodriguez, de Yaritagua (Venezuela), manda decir una misa en el Santuario de M.^a Aux. de Turín y la limosna de una pta. por haber obtenido la salud de un niño y la de una persona mayor desahuciada de los médicos. — *María D. de Monsan*, por la curación obtenida de su hijo de una grave y mortal enfermedad. — *María Concepcion Calero*, de la Palma de Huelva, en reconocimiento por ocho gracias especiales recibidas en el término de un año. — *Una amante de María Aux.* de Méjico, por los muchos favores obtenidos, entre ellos el que un hijo suyo encontrara conveniente colocación. — *N. N.*, de Méjico por la salud obtenida en circunstancias especiales. — *L. P. Pbro.*, de Gerona, por dos favores recibidos. — *B. de H.*, de Bogotá, en nombre de *Una madre de familia*, la cual por la poderosa intercesión de María Aux. obtuvo el retorno al buen sendero de un hijo descarriado. — *J. A. Muñoz*, de Vinces (Ecuador), en reconocimiento de las muchas gracias obtenidas, entre ellas la de haber quedado libre de grave enfermedad, sin que tuviera que procederse á una operación que parecía inevitable. — *Joaquín Solans, Pbro.*, de Urgel (Lérida), manda 2 ptas. en agradecimiento de un favor recibido. — *Rafael Legama*, de Méjico, por haber obtenido la completa curación de una hija suya de ocho meses, aplícantola la medalla de M.^a Aux. — *N. N.*, de Niecheroy, manda 300 fr. por gracia especialísima obtenida. — *M. G. M.*, de Puebla (Méjico) por haber salido con bien de una grave operación sufrida. — *Una Cooperadora* de Bogotá, por haberse visto libre de terribles tentaciones que la atormentaban. — *Teresa S. de Alfaro*, de Méjico, manda un peso para que se diga una misa á M.^a Aux. por haber alcanzado la gracia de que una hijita suya que se negaba á tomar alimentos, los tomara. — *Carmen Mata*, de Huejuquilla (Jalisco), 25 centavos en acción de gracias por haber obtenido la curación de la vista. — *Ana García*, de S. Antonio (Méjico) da igual suma, por gracia recibida. — *Lónides Norzagaray é Ysaura Peña*, de Sinaloa, el primero por la curación de su hijo, y la segunda por los continuos favores que recibe. — *Una Señora*, de Vein (Orense), por los muchos favores re-

cibidos, entre ellos la salud de una hermana suya. — *Eloisa A. de Pintos*, de Barracas al Norte (B. A.) por haber obtenido la curación de su marido de una grave enfermedad. — *Virginia Migliorero de Borgarelli*, de Buenos Aires, que se ha visto curada de una grave enfermedad. — *Juan Fernandez*, de Madrid, manda una pequeña limosna para la iglesia en construcción de M.^a Aux. en Sarriá, por una importante y muy deseada gracia obtenida. — *Pilar Hurtado*, de Altamira de Arituco (Venezuela), por haber sanado de una grave enfermedad que la puso á las puertas del sepulcro. — *Carmen M.^a de Lemos*, de Mendoza, por la salud obtenida á su hija. — *Antonio Garcia*, *Macedonia Garay*, *Un Cooperador*, *Varias Cooperadoras*, *Encarnacion Pacheco*, *Dolores Najar de Pacheco*, *Sista Garcia* y *Micaela Escobar*, de S. Antonio, Méjico, dan una limosna en acción de gracias por los favores recibidos de nuestra Sma. Madre, María Auxiliadora. — *Y. H. C. B. é Y. N.*, de Caracas, el primero ofrece un mantel de altar, el segundo 8 bolívares. — *Nieves G. de Rojas*, de S. Casimiro, y *Nicomedes Perdomo*, de Yaritagua (Venezuela) — *Rosa Beretta* y *L. Giannini*, de Mergoscia (Suiza).



ITALIA

TURIN

Fiesta de S. Francisco de Sales

Como en años anteriores la fiesta de nuestro glorioso patrono ha revestido extraordinaria solemnidad en el Oratorio Salesiano de Valdocco. Con todo y ser día ferial, la sagrada mesa se vió muy concurrida desde las primeras horas de la mañana, siendo de admirar la solicitud con que acudían á honrar al glorioso santo numerosas obreras oyendo la santa misa y acercándose al divino banquete, preparándose de este modo á su cotidiano trabajo, que á pesar de sus deseos, no podían interrumpir. Á las 10 cantó la misa solemne nuestro querido superior D. J. B. Lemoyne, asistiendo de pontifical el Ilmo. Sr. Richelmy, obispo de Ivrea. Los cantores interpretaron á perfección la preciosa misa del maestro Perosi, de corte severo y enteramente ajustada á las reglas dadas últimamente por la Sagrada Congregación de Ritos sobre el canto en las iglesias. Por la tarde se cantaron solemnes vísperas, pontificando nuestro Sr. Arzobispo, quien dió también la bendición con S. D. M. El panegírico del Santo estuvo á cargo del renombrado orador salesiano D. Esteban Trione. La conferencia de reglamento se tuvo el 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de Ntra. Sra., en la iglesia salesiana de S. Juan Evangelista. El orador, R. P. Graglia se ocupó de las misiones del Brasil, llamando la atención de la distinguida y numerosa concurrencia, sobre la importante Misión del Matto Grosso.

Nuestros lectores podrán leer con mucho gusto y provecho las curiosas noticias que de ella dió el Ilmo. Sr. Lasagna en una de sus últimas relaciones, que nosotros publicamos en el Boletín de 1895.

Aniversario de la muerte de D. Bosco.

Siendo Domingo el 31 de Enero, noveno aniversario de la muerte de nuestro amado Padre y fundador D. Bosco, se celebró al día siguiente el solemne funeral que todos los años aplica por el eterno descanso de su alma. Pontificó el Ilmo. Sr. Bertagna, y nuestros cantores interpretaron con la perfección y gusto que les distingue, la misa del Cherubini, acompañada por una bien nutrida orquesta. La concurrencia de beneméritos Cooperadores fué muy numerosa.

Llegada de Misioneros.

El 22 de Enero llegaron al Oratorio de Turín los RR. PP. Antonio Malan, superior de la Vice-inspección del Matto Grosso (Brasil), Carlos Graglia, procedente de S. Pablo, y José Menichinelli, de Montevideo. Vienen á Italia los dos primeros para reclutar nuevo personal para sus respectivas Misiones; y el P. Menichinelli para recibir instrucciones y la bendición de los Superiores, y dirigirse despues á Colombia entre los leprosos de Agua de Dios. Tambien llegó el 2 de Febrero el R. P. Piperni, director que era de la casa salesiana de Puebla (Méjico), para tomar el personal destinado á la nueva casa de S. Francisco de California, de la que ha sido nombrado director. Antes de salir de Puebla dirigió una muy sentida circular á los cooperadores despidiéndose de ellos, dándoles gracias por la protección que siempre le han dispensado y recomendándoles al nuevo director, R. P. Visintainer. Sean bien venidos.

Precioso documento.

Con motivo del cincuentenario de nuestro Oratorio, del que nos ocupamos en el número de Enero último, la Junta diocesana de Turín para la Obra de los Congresos Católicos Italianos, ha dirigido una preciosa carta á nuestro venerando Superior D. Rúa, firmada por el presidente D. Humberto Borelli, por el Director espiritual P. D. F. Brielli, canónigo, y por el Secretariado D. Adolfo Cassasa. Despues de haber manifestado las vías amorosas de la divina Providencia que en la antigua ley se elegía un pueblo, que llamó suyo, para que fuera fiel custodio de sus revelaciones y promesas, y en la nueva ha suscitado á los Padres y Doctores de la Iglesia, á los mártires y santos para que con sus ejemplos y doctrina la defendieran de sus enemigos, recuerdan el aflictivo estado de la juventud á mediados de siglo, y la apremiante necesidad que tenían de un padre y de un maestro, encontrándole en D. Bosco, merced á cuya Obra admirable se ha salvado la sociedad de los peligros que la amenazaban de esa juventud si hubiera continuado en su deplorable abandono. Se felicitan con D. Rúa por los progresos realizados y por la actividad y celo con que él continua el apostolado de D. Bosco, y terminan haciendo votos por la prosperidad de la Sociedad Salesiana y para que se la abran nuevos horizontes donde depositar el precioso germen de la restauración cristiana de la sociedad.

MILAN.

El Emmo. Cardenal Ferrari.

El 20 del p. p. Diciembre honró con su visita la casa salesiana de Milán, el Emmo. Cardenal Ferrari, Arzobispo de dicha ciudad, y despues de haber exhortado á los niños á preparar una cómoda y decente morada al divino Niño de Belén, dirigió su encendida palabra á los miembros de la Junta salesiana, que se hallaban presentes, y presentándoles con patéticas palabras el estado de la niñez desvalida, les animó á continuar con ardor los trabajos del grandioso edificio que la preparan, alegrándose con la risueña esperanza del bien que recibirá con dicha obra la metrópoli lombarda. De desear es que las palabras, y más que todo el ejemplo del Emmo. Cardenal Ferrari tengan resonancia no sólo en los cooperadores milaneses, que ya por su parte hacen cuanto pueden y tal vez más de lo que pueden, sino tambien en los de otras partes donde, como en Milán, la Obra Salesiana verdaderamente se impone.

MODENA.

Bendición de la capilla.

Con motivo de la bendición de la capilla del Oratorio festivo, se celebró el 15 del p. p. Diciembre una solemne fiesta, á la que tomaron parte, á más de los numerosos niños que frecuentan el Oratorio, varios distinguidos Cooperadores. Bendijo la capilla el Ilmo. Sr. Arzobispo, que celebró despues el Santo Sacrificio. Por la tarde se cantó un solemne *Te Deum* y se celebró una brillante academia músico-literaria.



FRANCIA

Nueva Inspectoría.

En vista del grande incremento que va tomando en Francia la Obra Salesiana, nuestro venerable Superior D. Rúa se ha visto en la precision de nombrar otro Inspector en la persona del P. José Ronchail, que era director de la casa de París, confiándole el Norte y las casas de Bélgica, residiendo en París. Al frente de las casas del Mediodía continua el P. José Bologna, con residencia en Marsella.

Otro noviciado.

Ultimamente se ha inaugurado en *Rueil* un nuevo noviciado salesiano. Con este fausto motivo se celebró una preciosa fiesta, á la que tomaron parte numerosas Cooperadoras, entre ellas la Sra. Marquesa de Maubou, que con generoso desprendimiento ha regalado á los hijos de D. Bosco la casa donde se ha establecido el nuevo noviciado.

Visita regia.

S. M. María Pía, reina de Portugal, ha honrado con su visita nuestras Escuelas de Ares y Oficios de Niza, quedando sumamente complacida del orden y adelantos observados en suminciosa visita á los talleres.

Digno de imitarse.

Habiendo el fuego destruido en gran parte los ornamentos sagrados que se conservaban en la sacristía de nuestra casa de Marsella, una generosa Cooperadora Salesiana no se ha dado punto de reposo hasta que por sí misma ha reparado los daños y desperfectos causados por el voraz elemento.

PORTUGAL

La nueva casa de Lisboa.

Después de cuatro años de larga expectación, los cooperadores de Lisboa han visto satisfechos sus deseos de poseer á los hijos de D. Bosco, que llegaron el 15 del p. p. Noviembre á dicha ciudad, siendo recibidos con verdaderas muestras de simpatía, y encargándose al momento de una Escuela de Artes fundada y sostenida por algunas piadosas señoras, la cual alberga á 50 niños artesanos.

El día de la Epifanía se celebró una solemne fiesta, con motivo de la distribución de premios, que presidió el nuevo nuncio de S. S. Ilmo. Sr. Aiuti.

Asistieron á esta fiesta la Junta de Señoras protectoras de la casa y numerosos señores y señoras de la aristocracia.

También honraron la casa con su ilustre visita el príncipe hereditario y su augusto hermano el Infante D. Manuel, entreteniéndose un buen rato en la tómbola que algunos Sres. habían organizado en favor de la casa, dando inequívocas muestras de la nobleza de sus sentimientos en favor de los niños pobres y abandonados.

BÉLGICA

Una Casa Salesiana en Hechtel.

El 15 del p. p. Diciembre se inauguró en Hechtel una nueva casa salesiana, con la asistencia de las autoridades todas del pueblo, y del Ilmo. Sr. Doutreloux, obispo de Lieja. La función que se celebró con esta ocasión fué solemnísimá, pronunciando una elocuente y notable conferencia salesiana el coadjutor de la parroquia, R. P. Franken. Esta fundación es debida á la caridad y munificencia de los Sres. Mallet, quienes después de haber habilitado su casa para el objeto á que la destinaban, se la cedieron á los salesianos con un grande prado cercano.

El Ilmo. Sr. Obispo regaló á la capilla un rico copón de oro y piedras preciosas; los Sres. Mallet una preciosa casulla, y el párroco, R. P. Braekers una estatua de S. Luis Gonzaga.

Sirvió de digno remate á esta fiesta una pequeña representación dramática, durante la cual, el Sr. Alcalde, D. N. Bijvoet hizo una cuestión entre los asistentes en favor de la nueva casa.

LIEJA.

Repartición de premios y Exposición de trabajos.

Con motivo de la distribución de premios á los alumnos de esta casa, se ha celebrado una exposición de los pequeños obreros de las Escuelas de Artes y Oficios; exposición que al decir de los diarios de dicha ciudad, ha sido una preciosa revelación de lo que puede esperarse de estas Escuelas. Entre los muchos y notables trabajos presentados descuella una máquina de vapor construida por un joven obrero de 17 años.

Los premios repartidos á los niños consistían en su mayor parte en cartillas de la Caja de Ahorros de 10 á 15 fr., y en las herramientas y útiles necesarios para sus respectivos oficios.

ESPAÑA

BARCELONA.

Adelantos y necesidades de esta Casa.

RDMO. SR. D. MIGUEL RÚA

Mi amado Padre: Le escribo estas cuatro líneas para darle algunas noticias de esta pobre Casa de Barcelona y encomendarla al mismo tiempo á sus oraciones.

Aquí, Padre mío, abunda mucho el trabajo, pues los niños que asisten á nuestras escuelas son numerosísimos, pasando de 600. El Oratorio Festivo está muy concurrido; además de los niños que acuden á las escuelas diurnas, vienen muchos á las nocturnas. Estos son todos jóvenes obreros.

Secundando las exhortaciones que V. nos hacía en la Carta circular que nos envió el año p. p., hemos empezado un *Círculo Obrero* para la juventud, y atendido el poco tiempo que hace que lo fundamos, nos da esperanzas de que podremos sacar abundantes frutos.

La Capilla de la Casa, á pesar de ser bastante grande, pues tiene 30 m. de larga por 9 de ancha, es absolutamente incapaz para contener tanta gente, de modo que es preciso que pensemos de veras en hacer una iglesia de grandes dimensiones. Mas ¿cómo emprender una obra de tal importancia con tantas deudas como tenemos? Ruegue mucho, carísimo Padre, por nosotros y pídale á Don Bosco que desde el Cielo nos bendiga y obtenga de nuestra buena Madre María Auxiliadora que nos mande los medios necesarios.

La Casa de las Hermanas últimamente abierta empieza á dar sus frutos. Ya tiene unas 400 niñas que frecuentan el Oratorio Festivo y más de cien las escuelas. Ayer por primera vez di la Santa Comunión en su Capilla á más de 50 jóvenes, algunas de las cuales eran bastante crecidas. También las hermanas se encuentran muy llenas de deudas, pues lo deben todo, casa y terreno.

Nosotros no dejamos de trabajar todo lo que podemos, y esperamos que Dios nuestro Señor se a-

piadará algún día de estas Casas y suscitará almas generosas que nos saquen de apuros.

Acabo, venerando Padre, suplicándole que se digno bendecir á todos sus hijos de Barcelona, que mucho le quieren en el Señor, y que se encomiendan á sus oraciones.

Quedo de V. con todo respeto y veneracion,

Afmo. Hijo en Jesús y María

ANTONIO AIME, PERO.

Barcelona, 1 de Febrero de 1897

GERONA.

Los músicos de la Granja Salesiana.

¡ No nos olvidaremos nunca jamás de *Osor!*

Este era el grito unánime que á menudo repetían los jóvenes músicos de esta Casa el 28 del p. p. Diciembre, al volver de dicho pueblo, adonde habían ido á tocar y cantar en ocasion de celebrar su primera Misa el R. Sr. D. José Cornet, entusiasta admirador de la Obra de D. Bosco.

Salieron de casa á eso de las seis de la mañana del día 27, montados en tartanas, y llegaron á *Anglés* á las ocho; aquí bajaron y emprendiendo el camino á pie, arribaron á *Osor* á las diez y algo más. Entraron en la poblacion tocando un bonito paso doble y despues de un suculento almuerzo, al que hicieron el debido honor, acompañaron tocando á la Iglesia al nuevo Sacerdote, á los padrinos y demás comitiva invitada á la fiesta.

Se cantó la Misa de la Sta. Infancia del Ilmo. Sr. Cagliero, acompañada por ocho instrumentos. Terminados los divinos Oficios volvieron á acompañar al nuevo Levita y comitiva á la casa Rectoral, donde se les sirvió una espléndida comida, y despues salieron á tocar á la plaza delante de la Rectoría.

Más tarde acompañaron á la comitiva al Centro Católico, donde fueron obsequiados con café y dulces, mereciendo los aplausos del público por la escogida música que allí tocaron.

Se acercaba la noche; y no habiendo tiempo para volver á *Anglés* donde les esperaban las tartanas, fué preciso dormir en *Osor*. Repartidos, pues, entre varias familias pasaron la noche. A la mañana siguiente, despues de oida la Sta. Misa y hechas sus devociones, inclusa una numerosa Comunion, tocaron todavía algunas piezas delante de la Casa Rectoral y del Sr. Alcalde, y tomando luego el camino de *Anglés*, á las tres de la tarde estaban en casa.

Durante el camino repetían con gran efusion y alegría; ¡ no nos olvidaremos nunca jamás de *Osor!* y con razón lo decían, pues niños pobres como ellos son, estaban muy lejos de pensarse que pudiesen ser tratados con tanta amabilidad y generosidad, por personas que no los habían nunca visto ni conocido.

R.

Gerona, Enero de 1897

AMÉRICA

PUEBLA (Méjico).

Colegio y Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.

Por una circular dirigida por el Sr. Director, R. P. Piperni, á los Cooperadores Salesianos, hemos visto con placer los adelantos así morales como materiales realizados el pasado curso en dicho Colegio y Escuelas.

Los alumnos internos han aumentado de 90 á 120, no siendo mayor su número por falta de local; de ellos una mitad son aprendices artesanos repartidos en ocho talleres, y la otra mitad atiende á los estudios elementales, terminados los cuales y consintiéndolo la edad, pasarán al aprendizaje de un oficio, si se estimara conveniente. « Su conducta moral, civil y religiosa, dice el P. Piperni, es satisfactoria: la espontanea frecuencia de los Sacramentos, la piedad cristiana que se revela en su porte religioso, especialmente desde el día en que consagramos solemnemente todo el Colegio al Sgdo. Corazón de Jesús, nos llena de verdadero consuelo y nos hace admirar y alabar la fuerza de la gracia de Dios. »

En la parte material se han levantado vastas salas para las clases y talleres, se ha aumentado la maquinaria de éstos, y se trabaja activamente para preparar cómodo albergó á mayor número de niños.

Ultimamente inauguraron la banda de música con 40 niños dirigidos por el excelente profesor D. Juan Anzures, siendo la primera fiesta á que tomaron parte la distribucion de premios que resultó muy solemne y fué muy concurrida.

Nuestras felicitaciones á los dignos Cooperadores de Puebla, por la proteccion que han dispensado y dispensan al *Colegio y Escuelas Salesianas de Artes y Oficios*.

LA PLATA (Buenos Aires).

En el Colegio de los Sagdos. Corazones.

Nos escriben con fecha del 28 de Dbre. p. p.

El lunes se celebró en este colegio la solemne distribucion de premios á los alumnos, precedida de un certamen músico-teatral. Presidía el acto Monseñor Cagliero, teniendo á su derecha al señor Vicario Foraneo, y á su izquierda al señor Teniente Cura D. Juan P. Viacava; numerosos sacerdotes y una selecta concurrencia de damas y caballeros llenaban el espacioso salón del colegio. Cada uno de los números del variado programa fueron desempeñados con verdadera maestría por los pequeños actores. El acto se realizó con el brillo y lucidez que los Padres Salesianos saben dar á sus solemnidades escolares, mereciendo por ello el aplauso de los que reconocemos el celo y sacrificio de los dignos hijos de don Bosco.

No tenemos por qué encomiar las condiciones del colegio que dirijen los beneméritos Padres Salesianos, por cuanto sus doce años de existencia en La Plata hablan bien alto en favor del establecimiento y se encarga de probarlo un crecidísimo número de jóvenes de nuestra sociedad que tienen á honra recordar los años en que frecuentaban las aulas del colegio de los Sagrados Corazones. Por otra parte nadie se permite dudar de la competencia y abnegacion con que esos virtuosos sacerdotes se consagran á la educacion de la niñez y juventud.

Reciban los directores y alumnos del colegio de los Sagrados Corazones, por la brillante fiesta del lunes, nuestras sinceras felicitaciones.

V.

LA PAZ (Bolivia)

Leemos en *La Union* de dicha capital, correspondiente al 20 de Noviembre último:

El domingo 15 repitieron los R. R. PP. Salesianos la hermosa y significativa fiesta con que solemnizaron la premiacion de sus alumnos, pero esta vez revestía dicha solemnidad cierto carácter más elocuente é íntimo, por hallarse dedicada á la clase obrera del país. Así es que encerraba un no sé qué de tierno á la vez que de sagrado, que no podía menos que conmover profunda y dulcemente el corazón. Veíase á los hijos de Don Bosco, fieles imitadores del Dios humanado

que quiso nacer en un pesebre y criarse en un pobre y honrado taller; veíaseles estrechando contra su pecho inflamado de evangélico amor al laborioso proletario, á ese asiduo trabajador de quien se olvidan los hombres del mundo y á quien con solícito afán busca, consuela, alienta y bendice el Sacerdote. Enseñando á hermanar las sublimes efusiones de la Religion con el noble amor á la Patria, el Colegio Salesiano inauguró el festival con las viriles y vibrantes notas del Himno Nacional, que arrebataron de emocion y entusiasmo á la concurrencia. EL HIJO GENEROSO, drama lleno de palpitante interés y de saludables lecciones, en cuya hábil trama y magistral com-

posicion el genio tempestuoso y trágico de Esquilo se confunde con el maternal, caritativo y salvador genio de la Iglesia, fué magníficamente representado, distinguiéndose, como la vez primera, el niño Arturo de la Vega. Igual maestria hubo en la ejecucion de la viva, animada é ingeniosa zarzuelita BRR, QUÉ FRÍO, en la que, con la brillante exhibicion de los niños, se notaban las dotes artísticas del pianista don Juan José Chávez. Por último, el recomendable Presbítero don Daniel Chávez pronunció un conceptuoso discurso acerca de los beneficios que á manos llenas venían los Salesianos á derramar en el seno de la numerosa clase artesana de nuestra sociedad. En efecto; ¿qué es el Salesiano? No otra cosa que el pastor solícito que corre con amoroso afán en pos del niño pobre, á fin de destruirlo, moralizarlo y salvarlo. ¡BIENAVENTURADOS LOS POBRES! exclama; y es su delicia enseñar, aliviar y enaltecer al proletario.

¡Benditos sean los hijos de Don Bosco! debe responder también, con profunda y sincera gratitud, la clase artesana de La Paz.



S. FRANCISCO DE SALES.

Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá. (1)

BOGOTÁ (Colombia).

Una funcion notable.

El 8 de Dbre., dice *La Epoca*, fué día de gala para el Instituto Salesiano de esta ciudad.

Ochenta niños recibieron aquel día su primera comunión de manos del Ilustrísimo señor Arzobispo.

Conmovera estuvo aquella fiesta de la inocencia y la piedad, en que ochenta pequeños, en su mayor parte de humilde procedencia, se acercaron por vez primera al banquete Eucarístico, iniciando de este modo su carrera de cristianos en el mundo ¡Bendita sea la fe Cristiana! ¡No se puede presenciar sin emocion un acto de estos, en que se siente la presencia de Dios en medio de los hombres!

En la noche de aquel mismo día celebraron los Padres Salesianos una hermosa velada en homenaje al Ilustrísimo señor Arzobispo.

(1) V. la pag. 3.ª de las cubiertas.

Representóse un drama en cinco actos titulado *Cristóbal Colón*. Los principales detalles de la magna empresa del Genovés se presentaron á la contemplación de un numeroso concurso, que presenciaba atento el desarrollo de aquella empresa inmortal, tanto más admirada cuanto más avanza el tiempo en su infatigable vuelo.

Los sentimientos piadosos se mezclaban con los acontecimientos, como que es imposible separar del pensamiento de Colón la idea cristiana. Siempre será cierto que la buena literatura marcha en línea paralela con la fe de Cristo.

Los entreactos fueron amenizados con escogidas piezas de música ejecutadas por la banda del Instituto, y con trozos bellísimos de canto.

Es de admirar que los Padres Salesianos hayan logrado educar en el arte de la armonía á niños poco tiempo há destituidos de las más ligeras nociones de los conocimientos humanos.

Felicitemos al Instituto Salesiano por este bellísimo acto que tanto lucimiento ha dado al benéfico plantel de los hijos del pueblo.



Espejo del alma que desea unirse con Dios, compuesto por el Pbro. D. Ramón Alsina, profesor de moral en el seminario conciliar de Solsona. — Imprenta y librería salesianas de Sarriá (Barcelona) 1897. — Forma un volumen de 776 pág. esmeradamente impreso y contiene 217 meditaciones. — En tela 1,50 ptas.

Utilísimo por todos conceptos es el presente manual de piedad, no sólo para todos los cristianos, á quienes puede servir como devocionario y libro de meditación, sino también para los Sres. Sacerdotes, que de él pueden aprovecharse y mucho en el ministerio de la predicación. El autor con su piedad, erudición y experiencia proporciona en este precioso libro un verdadero banquete al alma espiritual y á la que desea serlo, con el ejercicio cotidiano del cristiano, con una serie de fervorosas meditaciones sobre las más importantes verdades de nuestra santa fe y sobre la práctica de las virtudes cristianas, y con devotos ejercicios para recibir dignamente los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía y para oír devotamente la Santa Misa. Al mismo tiempo que recomendamos esta obra á los directores espirituales y á las almas piadosas, nos congratulamos con el P. Alsina, buen amigo de los Salesianos, por la eficaz cooperación que presta con sus libros á la santificación y salvación de las almas.

Il Custode della divina Famiglia S. Giuseppe, Modello, Maestro e Protettore dei Cristiani. Ragionamenti per il mese a lui consacrato, del Sac. Prof. A.

Carmagnola. Imprenta y Librería Salesiana de Turín.

Tal y tan grande incremento va tomando cada día la devoción al bendito Patriarca S. José, jefe y sostén de la Sagrada Familia, merced al poderoso impulso partido del Jefe Supremo de la Iglesia, que se ha ya casi generalizado la saludable práctica de consagrarle un mes entero, el de Marzo, al igual de su purísima esposa y madre nuestra María Sma. El presente libro que recomendamos, es muy á propósito para fomentar la devoción y el amor á S. José. Consta de 31 discursos sobre su vida y virtudes, y en ellos el autor le presenta como acabado modelo para toda clase de personas. El orden, la claridad, la sencillez y la aplicación práctica de la doctrina á las especiales necesidades de los fieles en particular y de la sociedad en general, brillan admirablemente en todos los discursos, haciendo muy recomendable este libro, no sólo para los Sres. Sacerdotes, que tendrán en él un valioso auxiliar para el púlpito, sino también para los simples fieles, que impedidos de asistir al templo á tributar los debidos honores al glorioso S. José, podrán servirse de él para meditación ó lectura en sus casas, pues á más de los 31 discursos tiene un apéndice con devotos ejercicios y piadosas oraciones en honor del Santo. El libro consta de 434 pág. y sólo cuesta 1,75 ptas.

D. Bosco. Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, compilados por un Cooperador Salesiano (P. Camilo Ortúzar).

Las numerosas ediciones que de este precioso libro se han hecho así en España, como en América, es su mejor recomendación. La naturalidad y sencillez que caracterizaban al malogrado P. Ortúzar, unidas á los hermosos episodios, animados diálogos y variadas descripciones dan tal interés y novedad á la lectura, que contribuyen admirablemente á cautivar del todo la atención del lector, á despertar en él verdadero amor al apóstol de la niñez en nuestro siglo y á inspirarle vivo aprecio por sus obras. — La presente edición ha sido hecha con esmero y corrección por la imprenta salesiana de Almagro (B. A.) y se vende al precio de 0,60 pesos.

Para mi hijo. Libro de lectura para niñas y niños por D. Mateo Bustamante. Obra aprobada y recomendada por la autoridad eclesiástica. Un tomo en 8º mayor.

Este libro de especialísimas condiciones para pequeños, es á nuestro concepto muy aceptable para uno de los primeros libros que podrá usar con fruto grande la infancia. El autor ofrece en él una colección de narraciones morales, convenientemente ordenadas, al alcance de los niños pequeños, y muy á propósito para desarrollar en su alma sentimientos nobles, siempre en la forma por ellos apetecida, amenas, sencillas, cortas, y variadas, con la correspondiente intervención del curiosillo que no se satisface con oír, sino que frecuentemente reclama contestación. La edición nada deja que desear; hecha en papel superior agarbanzado, impresa con hermosos y grandes tipos, variados en disminución progresiva, ilustrada con artísticos fotograbados y sólidamente encuadrada con vistosas y atractivas tapas al cromo, es una prueba más del buen gusto de sus

acreditados editores, los **Sres. Hijos de Rodríguez**, de Burgos, quienes remiten *gratis* un ejemplar á cuantos lo soliciten. — De venta en toda España á 7 ptas. docena.

El Previsor. Lecturas utilísimas sobre artes, oficios, carreras, etc., redactadas por D. A. A. Carretero, y reformadas cuidadosamente por D. A. Bueno. Obra aprobada por R. O. y por la autoridad eclesiástica. Un tomo en 8° mayor, de más de 300 pág. — 11 ptas. docena.

Si fué siempre utilísima esta obra, y lo dice bien claro el haberse agotado cuatro numerosas ediciones, lo es mucho más despues de la importante reforma del Sr. Bueno. Destinada á facilitar la eleccion de carreras, oficios y artes á los niños que concurren á las escuelas, muchos de los cuales se entregan ciegamente por capricho ó consejo á un género de ocupacion que tal vez les ha de repugnar toda la vida, pocos libros serán tan útiles como éste, que señala en su lectura las ventajas é inconvenientes de las diversas ocupaciones á que el hombre puede entregarse, haciendo que el niño revele desde los primeros momentos el género de vida que más le agrada, dando lugar por tanto, á que se le pueda aconsejar mejor llegado el oportuno momento. El Sr. Bueno ha dado á **El Previsor** nueva vida, cierta amenidad, cierta frescura que á la infancia deleita, y ha completado y modificado las indicaciones de artes, oficios y carreras con arreglo á los más modernos adelantos y disposiciones oficiales vigentes. El libro del Sr. Carretero constituye hoy un rico tesoro de enseñanza, sobre todo para aquellas escuelas en donde las excursiones escolares son imposibles, cumpliendo con las mayores exigencias pedagógicas.

Viaje infantil. Ligeros conocimientos de los grandes inventos, por Mariano Rodríguez Miguel. Obra aprobada por R. O. y por la autoridad eclesiástica. — Un tomo en 8°, de 176 pág. — 9 ptas. docena.

Es este un libro que dignamente y con justicia puede figurar entre los primeros libros de los que hasta hoy se han publicado para lectura en las escuelas de niños y niñas. Está hecho con gran acierto y profunda observacion de la naturaleza infantil, y saliéndose de lo ordinario y trillado, llega en parte y hasta cierto punto al corazon y á la cabeza de los lectorillos escolares. En lenguaje sencillo y ameno se trata de suministrar al niño ligeros conocimientos sobre los inventos de mayor importancia hechos por la ciencia en beneficio de la humanidad. El autor ha hecho una verdadera novelita, moral é interesante, llena de hermosos razonamientos, moralejas, pensamientos discretos y elevados, y conseguido vestir el esqueleto científico con colores risueños para traer á la contemplacion deseada de sus inventos al incauto pequeñuelo. Sin duda alguna *Viaje Infantil* es el libro que mejor cumple el fin de enseñar recreando, es una verdadera joya para la instruccion. Nada decimos del esmero y pulcritud de la edicion de éste y del anterior libro, pues en nada desmerece y es enteramente igual á la de « Para mi hijo ». Agradecemos á los **Sres. Rodríguez** el obsequio.

— Hemos recibido un precioso folleto elegantemente impreso, que la sociedad paraguaya

ha dedicado á la ilustre memoria de Monseñor Lasagna, de quien en inspirados versos ha dicho Guido Spano:

Fué el agua de salud en el desierto:
Su palabra, maná de las alturas,
Y su memoria, aun muerto,
Será rocío de las almas puras.

La nacion paraguaya, tan querida á Mons. Lasagna, no podía dejar de asociarse al general sentimiento que en el Uruguay y Brasil produjo la trágica muerte de aquel apóstol. Esta es la razón por la que, despues de haber sufragado á su alma celebrando solemnísimos funerales, ha querido perpetuar su memoria con este folleto, en el que las más hábiles é ilustres plumas de dicha República reflejan en hermosos pensamientos toda la magnanimidad de la empresa llevada á cabo por el Ilmo. Sr. Lasagna, el amor y la confianza que á todos inspiraba y las esperanzas que en él habian puesto, considerándole como á su salvador y bienhechor insigne.

— **Giovanna d' Arco**, por el sacerdote salesiano Andrés Beltrami es el título de la 7.ª entrega de las *Lecture amene ed educative*, que se encuentran ya en el segundo año de su existencia. La presente es una interesante y deliciosa historia de la vida de la V. Juana de Arcos, la célebre heroína que salvó á la Francia de la dominacion extranjera. No podía haber sido más oportuna la publicacion de este libro, ahora que se activan los trabajos para la beatificacion de la *Doncella de Orleans*, dando á conocer al pueblo cristiano sus virtudes y legendarias proezas, para que al mismo tiempo que se esfuerza en imitar aquellas, admire y alabe á la divina Providencia, que con medios los más humildes sabe cumplir grandes empresas. Recomendamos de nuevo las *Lecture amene ed educative*, en las cuales se han hecho algunas mejoras al entrar en su segundo año, costando no obstante esto la suscripcion 4'50 pts. en Italia y 5'75 en el extranjero.

— **La Joven Siberiana**, ó el amor filial, es el título del precioso opúsculo correspondiente á Febrero de las *Lecturas Católicas* de Sarriá (Barcelona). Es una sencilla y conmovedora historia de las aventuras de una heroica jovencita, que llevada de su grande amor filial emprendió el viaje á pie desde Siberia á S. Petersburgo para implorar la gracia de indulto para su padre. Una vez más recomendamos las importantes é interesantes *Lecturas Católicas*, cuya suscripcion anual es de sólo 2'50 ptas. en España y 3'50 en Ultramar y Extranjero.

— **Hemos recibido** y lo agradecemos el *Almanaque* para 1897 publicado por el *Diario de Manila* (Filipinas) y cuatro preciosos *Albums* con fotografías de los más notables monumentos de Nueva York, Filadelfia, Bostón y Chicago. Estos *Albums* los remite *gratis* la casa de los Sres. Wycokoff, Seamans & Benedict, 327 Broadway, Nueva York, constructores de la máquina de escribir *Remington*.





COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS

- Sr. D. Ramon Mir y Ventós — Olot (Gerona)
 » » Manso Subriás » » » »
 Sra. D.^a María del C. Moriano de Arco — Sevilla
 Ilmo. Sr. D. Casimiro Herrero, Obispo de — Nueva
 Cáceres (Filipinas).
 Sra. D.^a Inés Cordero V. de Larrea — Méjico
 Sr. D. Aurelio Muñoz — Quito (Ecuador).
 » » Juan Aguirre. — Montevideo (Uruguay).
 Sra. D.^a Isabel de Font — » »
 » » Juana Lapuente de Lavallejo » »
 » » Josefa Monterrubio de García — Méjico
 Sr. D. Bernabé Esteves — Caracas (Venezuela).
 » » Rafael Marin » »
 Sra. D.^a Tomasa Chipia » »
 » » Gregoria de Goya » »
 » » Adela de Loinas » »
 » » De Guevara » »
 » » Dominga Ahumada — Santiago (Chile).
 » » Clara Silva de G. » »
 » » Elena Ovalle » »
 » » Luz Covarrubias de L. » »
 » » Juana Rosa Bezzanilla » »
 » » Camila Antuñano — Puebla (Méjico)
 M. I. Sr. D. Ignacio Montilla, Canónigo — » »
 Sr. D. Joaquín Lesma » »
 » » Juan Foggi — Mendoza (Argentina)
 » » Pedro Bustamante — Petare (Venezuela).
 » » Casildo Rodríguez » »
 Sra. D.^a Aquilina de Rodríguez » »
 » » Cecilia Espinola de Pimentel » »
 » » Ana Arredondo — Sevilla
 » » Josefa Cayo » »
 » » Carmen Viojo y Pulido » »
 » » Antonia de Blasco — Caracas
 » » Benigna O. de Acosta » »
 Sr. D. Luis Esteves; Pbro. » »
 » » Federico Urbano » »
 » » Jorge A. Repetto — Buenos Aires
 » » Manuel María Pascual de Llanza — Barcelona
 » » Victor L. Vivar — Quito (Ecuador).
 Sra. D.^a Robelina R. de Santana — B. Aires (Rep.
 Argentina).
 » » Paulina Bazualdo — Chosmalal (Rep. Argentina)
 » » Zoila Barros de Soto » »
 » » Valeria A. de Tortello — B. Aires » »
 Rdo. Sr. D. Francisco Avellaneda, Pbro.-Catamarca
 (Rep. Argentina).
 Sr. D. Manuel Borzone — Buenos Aires (Rep. Argent.).
 » Dr. D. Juan Bautista Gil. » »
 Sra. D.^a Soledad Orta de Varón — Caracas (Venezuela).
 » » Carolina de Dugarte » »
 » » M.^a de los Santos Real de Méndez » »
 Sr. D. Joaquin Arrojado Lisboa — Capital Federal
 (Brasil).
 Rdo. P. José Aloes Martius Loreto » »
 (Brasil).
 Sr. D. José Naves — Santa Rosa (Brasil).
 » » Alice — S. Pablo » »
 Fray Fidelis de Avola — Rio Janeiro » »

- Sr. D. Pascual López — Méjico
 » » Joaquín Colmenera — Guadalajara (Méjico).
 Srta. Josefa Portillo Murua » »
 Sr. D. Manuel Esnaurozar » »
 Sra. D.^a Timotea Fernández de Barradas-Soledad de
 Hernández — (Méjico).
 Srta. Juana Escobedo y Pérez » »
 Sr. D. Agustín Icaza » »
 Sra. D.^a Josefa Rouvier — Barcelona
 » » Rosa Roig de Robert » »
 » » María de las Nieves, Vda. de Serra » »
 Sr. D. Ramón Boniquet — Gracia (Barcelona).
 » » José Marimón — » »
 Sra. D.^a Estanislaua Digat » »
 Rdo. Sr. D. Manuel Castellanos, Pbro.-Jerez de la
 Frontera
 Sra. D.^a Petronila García — Aracena
 Sr. D. Mariano Pujol Anglada — Badajoz
 Sra. D.^a Trinidad Grund — Málaga
 » » Dolores Benjumea de Aguilar — Puebla de
 Calzada
 Sr. D. Tomas Barceló — Gerona
 » » Casimiro Gómez y Vildósola — Madrid
 » » Camilo Losada — Coruña
 » » Higinio Paris — Monreal
 » » Manuel Garrido Freire — Pazos
 » » Santiago Agero — Béjar
 Sra. D.^a Isabel Pizcueta — Valencia
 Rdo. Sr. D. Carlos Mon, Pbro. — Toledo
 » » » Antonio Juliá, Pbro. — Noves.
 Sra. D.^a Inés Ramos Mejía de Armins — B. Aires
 (Rep. Argentina).
 Sra. D.^a Gertrudis Fajardo — Matagalpa (Nicaragua).
 Sr. D. Juan Manuel Gregorio — Puerto de Béjar
 » » Segundo Olleros — » »
 Sra. D.^a Casimira Esteban — » »
 » » Ana Martín — » »
 » » María de la Concepcion — » »
 » » Dolores Moreno — Sevilla
 » » Bárbara Bernal — Utrera
 Sr. D. Santiago Calvo de la Banda y Ullola — Utrera
 » » José M.^a Esquivel — Sevilla
 Sra. D.^a Emilia Soto — » »
 Sr. D. Carlos Jiménez — » »
 Sra. D.^a Rafaela Cobo — » »
 Sr. D. Federico de Soto — » »
 » » Jacinto Mora — » »
 » » Emilio Danís, Abogado — Gerona
 » » José M.^a Riobóo y Pineda — Córdoba

Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos de que la caridad que usáremos con las benditas almas del Purgatorio, Dios dispondrá que se use con nosotros despues de nuestra muerte. Igualmente les suplicamos que se sirvan mandarnos de la mejor manera y á la mayor brevedad posible los nombres de algún Cooperador ó miembro de la familia, para incluirlo en esta lista é implorar por su alma los sufragios de que tal vez estará necesitada. **Muy del caso fuera que mandaran á esta redaccion la esquela mortuoria.**

Pater, Ave Maria, Requiem.

R. I. P. A.